



PROYECTO FORMATIVO PROVINCIAL

INTRODUCCIÓN

Un modelo formativo o educativo se caracteriza por expresar los conceptos y prácticas, más o menos sistematizados, que establecen distintas alternativas de organización de cualquier proceso de enseñanza y aprendizaje para hacerlo más efectivo¹. Es la representación de las relaciones que predominan en el acto educativo. A través de él, en el caso del proyecto formativo de la Provincia eudista de Colombia, se intenta responder a las necesidades de formación de la sociedad, de la Iglesia, de la Congregación; pero desde un enfoque de las mismas, de la cultura, de los valores y principios, de una concepción del hombre y de su inserción en las diversas dimensiones de la vida.

El modelo educativo constituye el punto de referencia para el sistema curricular desde el cual se articula el proceso formativo. Según García Molina (2003) un modelo educativo debe incluir, como mínimo, los siguientes componentes:

- Intencionalidad formativa (fines, objetivos) y marco institucional en el que se produce la práctica educativa.
- Sujeto de la educación: ¿Qué tipo de persona y de sociedad se pretende formar?
- Agente de la educación: ¿Quién regula el proceso formativo y en quién se centra éste?
- Contenidos de la educación: ¿Cuál es el proceso de formación en su dinámica y secuencia? ¿Cuáles son los contenidos y experiencias educativas concretas?
- Metodologías para la acción educativa: ¿Cuáles son los métodos y técnicas de acción y evaluación eficaces?

Lo que se defina de cada uno de dichos componentes indicará las viabilidades o límites y los tipos de desarrollo que el modelo pueda asumir. Todos

¹ La pedagogía elabora sus discursos o presupuestos teóricos con el fin de construir, desde ellos, modelos de aplicación en el campo de la educación y la formación. Corresponde a sus pensadores y profesionales, concretar, de modo crítico, estos supuestos teóricos para mostrar las potencialidades prácticas de dicho modelo educativo, con la ética y responsabilidad social que les compete, en el contexto en el que se va a aplicar.

ellos se entrelazan en esa red significativa que es el proceso educativo, por lo que si uno de ellos cambia sus particularidades, los otros podrán verse afectados total o parcialmente. Por ello, un modelo educativo no es siempre válido para cualquier escenario educativo.

La articulación entre la teoría formativa (ciencias humanas, ciencias teológico-pastorales, espiritualidad eudista) y la práctica (experiencia eclesial de formación, prácticas formativas eudistas) genera la posibilidad de crear un modelo² formativo para una Sociedad de Vida Apostólica como la Congregación de Jesús y María – Provincia de Colombia- replicable, si es el caso, para otras provincias o comunidades. En concreto, se trata de un modelo de formación de “buenos obreros del Evangelio” en un contexto de acción evangelizadora³, donde se apliquen los presupuestos epistemológicos de la pedagogía, en un contexto preciso (el contexto social, eclesial, eudista) y para responder a demandas socio-pastorales específicas, supuesta siempre una ética de la responsabilidad. Esta construcción no supone un marco teórico-práctico definitivamente cerrado, sino que actúa en términos de red teórica, por lo que se trata de un modelo sujeto a los cambios espacio-temporales, desarrollado en un marco social e histórico concreto, y definido en torno a un campo de aplicación, con los condicionamientos que le plantea la institución en la que se da y se aplica el modelo.

Hoy existe un acuerdo en que la educación es el resultado de un amplio conjunto de sucesos e incentivos que superan lo puramente escolar; entre todos esos factores ocupa un lugar preferencial el educador-formador, si bien no se pueda restringir a éste la responsabilidad educativa, dado que la educación “*es el conjunto de estímulos que de manera eficaz posibilita que una sociedad disponga de un mayor nivel de socialización*” (Petrus, 1997: 30). Al asumir que el educador-formador sólo tiene sentido en un proceso más amplio, hay que aceptar que el sujeto, en un proceso de formación cualquiera, se conforma en el espacio escolar y extra-escolar y, por tanto, que la educación/formación es una *acción educadora* de toda la sociedad, incluida la institución eclesial, un instrumento para la adecuada *inserción social*. Pero, igualmente, hay que insistir que la educación es también un recurso valioso para *mejorar la propia sociedad y todas sus instituciones*. Y en este quehacer educativo, la cultura es un componente esencial; actúa, a modo de condicionamiento social, como un fundamento de toda educación: ella “*no se conserva: se cultiva y se enriquece o se pierde*” (Bunge, 1985: 15).

2 Tengamos en cuenta que algunos sugieren hablar de “modo” y no de “modelo” cuando se trata de acciones, de praxis, puesto que “modelo” encierra la idea de “referente para hacer algo igual” (una representación para estudiar algo) mientras que “modo” se aplica siempre a la diferenciación de los aspectos de una acción (es “el resultado de la combinación de los accidentes de una cosa variable que la hace diferente en cada caso”, según el diccionario de María MOLINER).

³ Juan Eudes dice que nuestra misión como Congregación es “*colaborar en la obra de la evangelización y en la formación de buenos obreros del Evangelio*” (Const. 10; OC. IX, 144). La expresión de “*obrerros del evangelio*” es tomada de Mat. 9,38 y Lc. 10,2, y tendríamos que volver allí para encontrar su pleno y original sentido. Juan Eudes la entendió de modo estricto, refiriéndola a la formación de sacerdotes. Hoy no podemos restringir su sentido a la sola figura presbiteral, sino abrirla a la dimensión ministerial actual. Y el panorama que se nos presenta es inmenso. La Iglesia ministerial de hoy está necesitando de numerosos “obrerros del Reino” y los eudistas tenemos mucho por aportar en ella con nuestro carisma y nuestra misión, en la óptica de los discípulos misioneros como lo plantea Aparecida cap.3.

Este modelo formativo para nosotros se justifica por una serie de necesidades, oportunidades y amenazas que la reflexión suscitada en el pasado Congreso de Formación constató; entre ellas:

a. Necesidad de definir qué queremos formar (identidad formativa), -leído desde la voluntad de Dios, el patrimonio espiritual eudista y las condiciones y tendencias del mundo-, y de definir cuál es el papel del presbítero y del laico en la Iglesia de hoy.

b. Necesidad de asumir crítica y evangélicamente las exigencias y tendencias que el mundo de hoy nos plantea y que pueden ser tanto oportunidades como amenazas: globalización, inequidad social, desintegración familiar, prolongación de la adolescencia, avance de las sectas, impacto de los medios y el ciberespacio, promoción de las minorías, creciente protagonismo de la mujer, deficiencias en la formación cristiana de los candidatos, descrédito de la Iglesia...

c. Necesidad de calidad y estabilidad en los formadores, sobre todo de los candidatos eudistas; necesidad de un claro y permanente acompañamiento por parte de los formadores durante todo el proceso formativo; necesidad de prepararse adecuadamente para responder en el futuro a los múltiples campos de trabajo que hoy ofrece el mundo y la Iglesia; necesidad de sistematizar las prácticas y experiencias que hemos llevado a cabo, de modo que ayuden a encontrar un derrotero a seguir, que asuma la experiencia del pasado y la recree.

d. Necesidad de evaluar de modo crítico el currículo actual de la formación, así como las experiencias realizadas, y los diversos Directorios y Reglamentos de la formación, para observar si responden a las urgencias del momento y hacer los ajustes del caso.

e. Necesidad de ampliar nuestra visión pastoral como evangelizadores-formadores y asumir sin temores la colaboración en la formación de otros obreros del Evangelio (laicos, religiosos, comunidades eclesiales). Esto incluye la inserción en ambientes tales como colegios, universidades, obras sociales, movimientos eclesiales, medios de comunicación, entre otros.

CAPÍTULO PRIMERO

INTENCIONALIDAD FORMATIVA Y MARCO INSTITUCIONAL.⁴

El punto de partida es la consideración de las nuevas modalidades que requiere hoy, tanto el ministerio pastoral como forma de servicio a la Iglesia y la sociedad, como la construcción de la socialidad y la subjetividad de cada individuo, en el marco de un proyecto personal de vida y trabajo, ya que no es posible, actualmente, que las regulaciones vengan exclusivamente de las instituciones de la modernidad (Iglesia, familia, escuela).

Antes de concretar lo que tiene que ser un marco institucional educativo, es bueno explicar porqué considerar primero el papel de la institución y su intencionalidad formativa a la hora de configurar un modelo de formación de *buenos obreros del Evangelio*. Si se acepta que toda institución requiere funciones, plantea algunos procesos y perspectivas limitando otras, siempre en función de la misión socio-ecclesial que ha recibido y de los principios filosóficos que la sustentan, es fácil entenderlo. Dada la variedad de instituciones en las que se pueden formar discípulos-testigos del Señor (seminarios, universidades, centros de pastoral, experiencias de vida comunitaria, asociaciones comunitarias, grupos de oración y muchas otras), sería inútil pensar en construir una lista que mostrara las particularidades de cada una. De todos modos, la idea que se plantea es que un modelo formativo no puede ser aplicado del mismo modo en cualquier institución, porque es un hecho que todo sistema o estructura -y eso es una institución- reconoce ideas, prácticas y dispositivos que se enlazan entre las lógicas de su discurso y la coherencia y consecuencias de sus prácticas. Esto le permite lograr una identidad específica, unas características adecuadas, pero renunciando a la posibilidad de englobarlo todo⁵.

1.1. Algunos presupuestos de la teoría pedagógica actual.

Aunque parezca sesgado, pero dado que lo que realmente interesa es la intencionalidad formativa, aquí se deja de lado lo puramente formal (legislación, cuestiones administrativas, políticas, etcétera) de una institución formativa eclesial, y se sigue un planteamiento conceptual desde la diferencia que existe entre dos conceptos: el *espacio* como la extensión o distancia entre dos puntos, y el *lugar*

⁴ Aunque este documento puede ser utilizado, con los ajustes del caso, para otros ambientes de formación (por ejemplo, para nuestro trabajo en seminarios o para la formación de laicos), está pensado, principalmente para el contexto educativo de las casas de formación eudista.

⁵ Ese estar incompleta, permite que la institución no termine enmarcada para siempre y hace de ella el producto de los principios institucionales, pero asimismo de soluciones a realidades concretas, circunstanciales, que poseen un carácter más casual e inabarcable. Si los principios y la intencionalidad formativa se modifican, la institución cambia con ellos. Pero, igualmente, estos principios y eventualidades señalan una intención que pretende la justificación de las prácticas. Ellos dan identidad a la institución, un punto de partida, pero no forzosamente en el cual quedarse. Si se reivindicamos como algo necesario, se corre el peligro de volverlos un asunto axiomático que buscará reproducirse desde la transmisión inconsciente de un imaginario (un valor cultural o social) propio y excluyente.

como un sitio que identifica. El espacio se refiere sólo a una probabilidad de lugar; el lugar, en cambio, es algo propio, un espacio de vínculos y significados personales y comunitarios. Una institución de formación eclesial tiene que ser más que un espacio donde se convive y se forma. Cuando el espacio se conquista y se vive logra volverse un lugar. Augé (1996) introduce la noción de *no-lugar*, equiparable a la de espacio, en tanto *lugar que no hace historia*, que no permite personalizaciones: «*Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no-lugar*» (pág. 83).

Esta teoría puede ser mirada desde otra óptica, también importante en la construcción de un modelo de formación de "obreros del Evangelio". Y es la diferencia entre otros dos conceptos igualmente cargados de sentido: sociedad y comunidad. Dos clásicos de la sociología, Weber y Tönnies, ayudan a analizar sus repercusiones. En ambos, el concepto de comunidad surge como contrapartida del de sociedad. Dice Weber (1969:32): "*Llamamos comunidad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social -en el caso particular, por término medio o en el tipo puro- se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo. Llamamos sociedad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en una comprensión de intereses por motivos racionales (de fines o valores) o también en una unión de intereses con igual motivación*".

Por su lado, Tönnies señala: "*la relación misma, y también la unión, se concibe, bien como vida real y orgánica -y entonces es esencia de la comunidad-, bien como formación ideal y mecánica- y entonces es el concepto de sociedad*" (1947: 19). El primer capítulo de su obra, titulado "Teoría de la Comunidad" desarrolla las características de esta organización societaria, arraigada esencialmente en relaciones de carácter familiar. Sin embargo, distingue tres clases originarias de comunidad: de parentesco, de vecindad y de amistad. En todas ellas está presente la noción de "consenso", entendido como la inclinación mutua común, unitiva, como voluntad propia de una comunidad. Es, de algún modo, la "*fuerza y simpatía social especial que mantiene unidos a los hombres como miembros del conjunto*". Así, el consenso se plasma en las relaciones comunitarias como un pacto tácito sobre los deberes y facultades de cada uno, de lo considerado bueno y malo, etcétera. O sea que este tipo de relaciones no se funda en los contratos, sino en el consenso.

¿Qué relación tienen estas teorías con lo que se encuentra en una institución formativa eclesial tradicional, tipo seminario? La relación se da cuando estas instituciones plantean recorridos uniformes para sus usuarios y terminan siendo instituciones totales, en el sentido en que Goffman (1992: 15s) las caracteriza desde la ruptura de las barreras que separan los lugares, y que ha sido común, en los seminarios tradicionales, al funcionar de acuerdo a alguna (s) de estas características:

- Todos los aspectos de la vida se realizan en el mismo espacio y bajo la misma autoridad.
- Cada etapa de la vida cotidiana de un miembro de estas instituciones se lleva a cabo en compañía de otros, con idéntico trato y para hacer juntos las mismas cosas.
- Todas las actividades de la vida diaria están rigurosamente programadas, en una secuencia impuesta desde arriba por normas y por un cuerpo de funcionarios.
- Las diversas acciones obligatorias se integran en un solo plan racional, desde el modelo y los objetivos de la institución.

Es decir, en ellas se tratan las necesidades humanas de modo burocrático y contractual y sin tener en cuenta las diferencias individuales ni mucho menos el consenso. Se da una ruptura radical entre formandos (la mayoría) y formadores.

Los primeros tienen restringido el contacto con el exterior, y se creen inferiores, débiles y culpables, en tanto que los superiores se sienten dominando a los "formandos". La institución como no lugar cancela la historia y, con ella, toda actualización del pasado que lleve a apre(he)nder lo que (nos) pasa y seguir formando la propia imagen como personas. La institución como no lugar no puede integrar ya que allí impera el apremio del momento presente y el tiempo del recorrido por la institución más que el de la estancia; es lo societario o contractual lo que rige, no lo comunitario.⁶ Precisamente esto es lo que se quiere evitar al plantear este modelo formativo.

Probablemente los sujetos que vienen a una institución de formación eclesial llegan categorizados desde una misma problemática social, juvenil, cristiana y eclesial, pero lo cierto es que cada uno la asume, la objeta o la expresa de modo personal. Es indudable que no todos quieren ni necesitan lo mismo de la institución. Esta, como lugar formativo, requiere, también para su orden y funcionamiento, trabajar desde una pedagogía diferenciada. Por eso, tendrá que diversificar su oferta, sin sobrepasar los límites de su misión socio-eclesial y sin empantanarse en los del control ordinario. Como lo señala Núñez (1998) la focalización en una sola institución de demandas múltiples e incluso incompatibles, lleva a su parálisis, apresada entre sus cada vez más magros resultados y una exigencia que la desborda, que produce la pérdida de su especificidad. Son los educandos los que se resienten, los que pagan con desinterés creciente un problema que no es estrictamente el suyo. Cuando la institución no tiene de los sujetos percepciones homogeneizantes que inducen respuestas uniformes (pensar que todos tienen las mismas necesidades, o que

⁶ La necesidad de un orden institucional, en el proceso de formación de agentes eclesiales, no puede llevar a la cómoda, pero inútil, imposición de un orden homogeneizante. Ya que, cuando se llega a eso, los procedimientos habituales convierten dicho orden en un arquetipo y se hace realmente difícil superar la tendencia a totalizar la institución. El orden exige más orden y más medios para conservarlo. Entonces, la falta de orientación o discernimiento pedagógico, o las necesidades de organización llevarán a que la institución acepte como legítimo que ciertos medios educativos, como la disciplina, se conviertan en fines educativos sin ver que existen otros órdenes posibles; en ese momento, la institución se vuelve un espacio de tránsito sin sentido para los que están o viven en ella. Los tiempos no pasan a pesar, o tal vez por ello, de la obstinación de la institución en ofrecer pasa-tiempos. Terminan siendo tiempos muertos en los que no se dan los resultados educativos o formativos esperados.

todos son incapaces o, en el peor de los casos, sin-remedio), sino que asume la diversidad, comienza a darse el ambiente en el que la formación halla su razón de ser. Si bien esto no impedirá que surjan conflictos (de por sí inherentes a toda institución), pero ayudará a disminuirlos, y a hacerlos llevaderos y fructíferos.

En conclusión, hay que establecer cuáles son los núcleos básicos del quehacer formativo eclesial más adecuados para ser trabajados desde los marcos institucionales de una “casa de formación” y cuáles se podrían abordar desde otros lugares de la red educativa y social, en función de las poblaciones que hay que atender y de los requerimientos de socialización y apropiación de la cultura que plantea la sociedad en estos comienzos del siglo XXI. Cómo garantizar que cada sujeto educando, que cada futuro ministro eclesial, pueda acceder al mundo especializado que sugiere este presente y que perfila los futuros probables, he allí un desafío verdadero: conexión o exclusión. De ahí se desprende que formar un “obrero del Evangelio” para el mundo y la iglesia de hoy es brindar, además del proceso de discipulado y apostolado adecuado, las competencias profesionales y tecnológicas del momento, pero también las de los viejos saberes, las del rigor científico, las lingüísticas, entre otras. Después cada formando elaborará sus propios recorridos usando diversos materiales de las herramientas de la época: la educación, para continuar produciendo sus efectos – hacer que lo humano no termine –, no puede renunciar a este propósito: la transmisión de lo dado para que lo nuevo pueda originarse.

Así, la intencionalidad formativa de la institución se enmarca siempre entre el propósito de ésta (la formación de “obreros del Evangelio”, de auténticos discípulos/misioneros para el mundo y la Iglesia, integrados a las redes normalizadas de su época y contexto) y la misión institucional específica (que siempre tendrá en cuenta el contexto y las circunstancias propias de sus agentes y sujetos de la formación, así como el carisma particular y la tarea concreta que se le ha encomendado).

1.2. La misión de la CJM como sociedad de vida apostólica.

Uno de los elementos característicos y esenciales de la Congregación de Jesús y María es su condición de Sociedad de Vida Apostólica⁷. Es el CIC, en el c. 731, § 1 quien las define: “*A los institutos de vida consagrada se asemejan las sociedades de vida apostólica, cuyos miembros, sin votos religiosos, buscan el fin apostólico propio de la sociedad y, llevando vida fraterna en común, según el propio modo de vida, aspiran a la perfección de la caridad por la observancia de las constituciones*”. Según esta definición, los elementos “positivos” característicos de una SVA son: el fin apostólico, la vida fraterna en comunidad, la tendencia a la perfección de la caridad y la observancia de las constituciones:

⁷ Estas sociedades, con una existencia ya secular, nacieron como respuesta a una real necesidad de la Iglesia, en el post-concilio de Trento: la formación de los sacerdotes, la renovación de la fe, la misión ad gentes, etc. Sin embargo, su identidad relativamente clara en el comienzo, se ha debilitado en la medida en que muchos institutos de vida consagrada se han orientando al apostolado, asumiendo tareas que inicialmente se consideraban “propias” de las SVA. Esto ha suscitado una discusión sobre su identidad y el lugar que ocupan en la Iglesia.

- a. El fin apostólico o misión es el elemento más característico, tanto que hace parte de su denominación oficial y ha sido, históricamente, la base de la espiritualidad y organización de las SVA. No se trata simplemente de un apostolado a realizar; se trata de una misión, configurada según carismas y tareas precisas, que hace partícipe de la misión del Señor y que lleva a que los miembros de las SVA se consideren a sí mismos como apóstoles, discípulos y compañeros de Jesús (Bon fils, 1990:32ss). Se trata de una misión eclesial a la cual están subordinados todos los demás elementos estructurales; así, incluso en sociedades prioritariamente clericales, la misión no es clerical sino sencillamente eclesial (cf. Socha, 1997:16-17).
- b. La vida fraterna en comunidad en tanto que las SVA son comunidades de discípulos de Jesús que viven “juntos para la misión” y no simples “empresas apostólicas”. La comunidad fraterna ayuda a todos sus miembros a estar con Jesús y a ser enviados de nuevo por él cada día. Aunque puede existir similitud con la vida de las comunidades religiosas (cohabitación, superior y ecónomo local, obediencia a las Constituciones), el estilo de vida puede ser mucho más flexible y no tan homogéneo como el de estas comunidades, porque se supedita al ejercicio de la misión apostólica.
- c. La búsqueda de la perfección de la caridad o “llamado a la santidad” es la vocación de todos los cristianos, desde el propio estado de vida: llegar a ser como Jesús en su amor al Padre y a los hermanos. Para los miembros de las SVA es el bautismo/confirmación (y la ordenación presbiteral) lo que los impulsa a buscar la santidad por medio de la misión apostólica, según el modo de vida prescrito en las Constituciones, que recogen los compromisos evangélicos, y no por profesión de votos religiosos. Así, las Constituciones no expresan sólo la forma jurídica de vida y trabajo común para los miembros de la sociedad, sino principalmente su camino hacia la santidad, hacia la perfección de la caridad.

Y las características “en negativo” expresan que las SVA no son órdenes religiosos y por eso, sus miembros no necesariamente realizan la profesión de los votos religiosos (como promesas públicas hechas a Dios que comprometen a vivir auténticamente los consejos evangélicos, cuya fundamentación está en el Evangelio); los fundadores de las SVA asumieron que la fuerza recibida en el bautismo, que nos convierte en miembros de Cristo, y en la ordenación, que nos configura con Cristo, bastaba para comprometer toda la vida con una misión apostólica, “*en la libertad evangélica, sin las seguridades y las obligaciones del derecho que las comunidades religiosas debían respetar*” (Socha, 1997:18). Los miembros de estas comunidades son llamados a vivir sin límites lo que el hecho de asumir formalmente los consejos evangélicos significa: seguir incondicionalmente a Jesús, apóstol del Padre. Por eso, las SVA tienen un carácter secular e internacional, si bien éste se expresa de modo diferente en las diversas comunidades, según los carismas particulares de sus fundadores.

Con estos presupuestos previos, señalemos cuál es **la misión de la Congregación de Jesús y María**, tal como la expresan los capítulos 1 y 2 de sus

Constituciones. El nº 2 dice: “Los Eudistas, obreros de la evangelización, trabajan por la renovación de la fe en el Pueblo de Dios. Preocupados porque la Iglesia tenga siempre buenos pastores, colaboran, según sus posibilidades y el llamamiento de los obispos, en suscitar vocaciones, en la formación y en el servicio a los presbíteros y demás ministros”. Y el nº 10 lo ratifica al decir: “La misión de la Congregación en el seno de la Iglesia es colaborar en la obra de la evangelización y en la formación de buenos obreros del Evangelio” (OC IX, 144).

Esta perspectiva se concreta en otros números de las Constituciones: “Los eudistas trabajan en el anuncio del Evangelio y en la renovación de la fe, mediante el testimonio de su vida, la oración, la enseñanza y el desempeño de las diversas tareas pastorales” (nº 23), “...prestando oído a los más pobres, aceptan ser la voz de los que no tienen voz” (nº 25), “Frente a todas las angustias... se esfuerzan por apropiarse la mirada de Jesús y su actitud misericordiosa que revela la ternura infinita del corazón de Dios” (nº 26), “Proclaman con valentía la palabra de salvación a quienes no la han escuchado todavía; se preocupan por aquellos que, después de haberla escuchado, se han apartado de ella; se esfuerzan por hacer evangelizadoras las comunidades de las que son responsables... Al mismo tiempo tienen el cuidado de abrir estas comunidades y los demás grupos en que trabajan a la acción transformadora del Espíritu Santo, favoreciendo con todas sus fuerzas el crecimiento de la fe, la profundización de la vida espiritual y sacramental y la participación en las responsabilidades pastorales” (nº 28). “Para que la evangelización produzca frutos duraderos, san Juan Eudes se entregó con todo su ser a la formación de los presbíteros. A ejemplo suyo, los eudistas trabajan con los medios a su alcance, para asegurar la calidad del servicio pastoral dentro de la Iglesia. Toman parte activa en las búsquedas y experiencias que se proponen renovar los diversos ministerios de la Iglesia” (nº 30-31); “Se comprometen en la formación y el seguimiento de los presbíteros y demás obreros del Evangelio” (nº 33)... “Con ellos (los presbíteros) exploran las formas de apostolado y el género de vida más adaptados a su tiempo; se esfuerzan por ayudarlos, en todas las formas, para que vivan generosamente al servicio del Evangelio” (nº 34). Y el número 35 concluye dicha misión al señalar: “Como responsables solidarios de una misma tarea apostólica, los Eudistas se obligan a la vida comunitaria y quieren vivirla como hermanos, a fin de que su comunidad sea **“una escuela de santidad para todos los que a ella llegan”** (OC IX, 174); de lo que se desprende que la finalidad última es alcanzar la santidad⁸.

La misión, entonces, es clara: los eudistas somos “obrerros de la evangelización”. Nuestro carisma y nuestra vocación, como lo señala el P. Drouin (1992:9), “es una fuerza dinámica y, como lo podemos ver en tres siglos y medio de vida de la Congregación, no está cerrado ni definido completamente en un momento de la historia. (...) Esto quiere decir también que la Congregación no puede hacer todo y de todo, que no podemos conservar todo lo que nos viene del

⁸ En las Constituciones originales, Juan Eudes lo expresa claramente: “El fin último y general de esta Congregación es temer a Dios y hacer su Voluntad **corde magno et animo volenti** (2 Mal 1,3) y servir a Cristo y a su Iglesia en justicia y santidad todos los días de nuestra vida (Lc 1,75) y por este medio adquirir la perfección que un cristiano y un sacerdote deben tener para agradar a Dios”. Y termina diciendo: “Los medios para cumplir este fin están en las Reglas y Constituciones bien observadas” (OC X, 144-145).

pasado porque muchas cosas han caducado". Pero, eso sí, de nuestra historia se desprenden unas orientaciones evangelizadoras para hoy:

- a. Se trata de trabajar para que las iglesias particulares tengan los "obreros del Evangelio" o "agentes de pastoral" que necesitan para la vida de sus comunidades, en el marco de una Iglesia ministerial (y no tanto clerical), lo que significa muchas cosas: formación del Pueblo de Dios que es el primer evangelizador (Puebla 348); nueva evangelización de grupos enteros de bautizados que se han alejado de su compromiso eclesial; formación permanente del clero diocesano y de comunidades religiosas; formación de candidatos al presbiterado; formación de laicos comprometidos concretamente con diversos servicios pastorales; formación de jóvenes en ambientes escolares y universitarios.
- b. Se trata de ir, con espíritu internacional y eclesial, a donde los llamados del mundo y de la Iglesia nos convocan, asumiendo el verdadero cambio del lugar social en la pastoral eclesial: los pobres como destinatarios privilegiados de toda acción eclesial. Opción preferencial por la misericordia, por los pobres, evangelización desde la periferia, inserción en los medios populares... son términos diferentes de una misma realidad.
- c. Se trata de trabajar "juntos para la misión" cambiando los métodos de trabajo evangelizador y formativo a los que estamos habituados: pasar del individualismo y la improvisación empírica a un trabajo pastoral de conjunto, interdisciplinario, profesional, pluralista, planeado y participativo, que de mayor importancia a lo práctico, experiencial y vivencial, y no se quede en lo meramente teórico y doctrinal.
- d. Se trata de una misión que implica un real compromiso personal, social y comunitario, con el cambio de la sociedad "desde el Evangelio", lo que tiene que ver con los tres lineamientos anteriores, pero sobre todo con el nuevo "sujeto evangelizador". No es otra cosa que el compromiso concreto con el cambio, con el desarrollo humano y social, con la liberación, que permita el paso de esas "condiciones menos humanas a más humanas". Y ello significa que debemos cambiar el modo de ver la realidad: no habrá evangelización nueva sin una pastoral social cada vez más audaz, sin una Iglesia comprometida desde el Evangelio, con la construcción de un mundo nuevo, es decir, del Reino de Dios.
- e. Se trata, en pocas palabras, de ser una Sociedad de vida apostólica plenamente misionera, que con su vida misma da testimonio de santidad, conscientes del llamado que se nos hace: *"La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse...Esta misión se halla todavía en los comienzos y debemos comprometernos con todas nuestras energías a su servicio"* (Cf. Rm 1, 5-7), de modo que "continuemos y completemos" la vida y la misión del Señor hasta que El "viva y reine en todos".

Juan Eudes quiso una "comunidad apostólica" que continuara el quehacer de los apóstoles. Nacimos en contexto de misión. Somos congregación de misioneros que formamos obreros del Evangelio. Por eso nuestra gran característica es ser

comunidad y misión...o mejor, comunión (juntos) para la misión. El n° 61 de las Constituciones lo expresa claramente: “*Los eudistas tratan de vivir y de promover el espíritu de la comunidad apostólica doquiera sean enviados*”. Por eso, la finalidad de la formación para ser eudistas es “*formar para la vida apostólica en comunidad*” (Const. 69).

1.3. La intencionalidad formativa de los eudistas hoy.

Uno se hace eudista para la misión; la misión es lo principal: “*El que se incorpora se compromete a vivir y morir en la Congregación para servir en ella a Cristo y a su Iglesia*” (Const. 75); por eso para incorporarse hay que haber manifestado antes, durante la probación, aptitudes y actitudes para la vida apostólica en comunidad (Const. 75-78); así el proceso formativo existe para ayudar a que los candidatos a la Congregación adquieran las capacidades y aptitudes que exige la misión y se preocupan de que dicho proceso sea para toda la vida (Const. 79 y 82). Luego, la pregunta que debemos hacernos siempre respecto a la formación es: ¿qué queremos formar, por qué, en qué contexto? Y no puede ser nada diferente a lo que quiso Jesús y que luego, Juan Eudes, redefinió y nos dejó como misión, y que nosotros hoy tenemos que, igualmente, redefinir. En los textos en que Jesús aparece acompañando a sus discípulos en los Evangelios se pueden subrayar varios elementos que muestran un estilo peculiar de formación para la misión, plenamente válido para los eudistas hoy:

- a. La situación: Los discípulos no viven ajenos a realidades como la riqueza, la discordia, la envidia, la injusticia, la dominación; es en medio de ellas donde Jesús acompaña y forma al grupo de sus seguidores. Se puede decir que las situaciones históricas son el marco sin el cual no se comprende la enseñanza de Jesús a su grupo. Pero la situación predominante es la de la misión de Jesús: los discípulos se relacionan con el pueblo que escucha a Jesús y entre el cual Jesús realiza la obra que el Padre le ha confiado. La referencia al Padre, a su proyecto salvífico, la coherencia de Jesús en torno a su misión, es una referencia forzosa del acompañamiento a sus discípulos. Asimismo aflora con frecuencia la radicalidad de la misión expresada en el camino hacia Jerusalén, en los anuncios de la Pasión. Jesús acompaña y forma a sus discípulos en medio de la actividad misionera que vive con radicalidad y en constante referencia a dicha actividad.
- b. Las preguntas e inquietudes: En los Evangelios aparecen inquietudes de los discípulos sobre distintos temas que surgen del contraste entre las realidades del pueblo y la predicación de Jesús, que se transforman en preguntas concretas. Por ejemplo, les inquieta la precedencia en la comunidad de los discípulos, hasta cuándo hay que perdonar a los hermanos, el criterio sobre la posesión de los bienes, el sentido preciso de la enseñanza de Jesús, el premio que obtendrán por seguirlo, el modo de orar que tiene Jesús. Y es notable el ambiente de libertad que marca a este grupo de discípulos: expresan francamente sus inquietudes; no ocultan sus dudas o modos de ser; Jesús no les reprocha los errores o

incomprensiones que manifiestan, no se exaspera con su ritmo de crecimiento; más bien los educa, los forma, exigiéndoles gradualmente un crecimiento en la fe y en la experiencia del Reino de Dios. Su enseñanza tiene que ver con esas inquietudes que surgen a raíz de lo que ven y aprenden en medio del quehacer evangelizador del Maestro.

- c. La enseñanza práctica: Se trata, pues, de un proceso formativo muy situado en el contexto histórico-social del pueblo y en las inquietudes y preguntas que se hacen los discípulos. Jesús no propone un conjunto de verdades sistematizado, tampoco es divulgador de una ideología. La enseñanza parte de su propia experiencia y quiere convertirse en vida práctica en los discípulos. Habla con la autoridad de quien encarna los valores y el estilo de existencia que proclama. Este es su modo de ser maestro: cercano, amigable y familiar. Para Jesús el lugar primordial donde se viven los valores evangélicos de servicio, alegría, caridad, perdón, es la comunidad de sus discípulos. Enseña la buena noticia del Reino de Dios siendo ejemplo entre ellos, no sobre ellos. Se puede decir que es una enseñanza para los discípulos, de modo que en ella se adivina una clara intención formativa, intenta hacer discípulos que encarnen y practiquen coherentemente los valores del Reino de Dios a semejanza de su maestro.
- d. La confrontación: No es una formación neutra. Por lo general toca el modo de vida de los discípulos y les pide conductas individuales y grupales para el futuro: la enseñanza termina con un momento en que se dirige a ellos en segunda persona. Así, una enseñanza válida para muchos otros, se personaliza hasta llegar a ser una exhortación que compromete a la persona concreta. En su confrontación hay una enérgica referencia al "nosotros" del grupo de los discípulos y a la pertenencia a ese "nosotros". Exige unas conductas que deben ser seguidas en ese grupo concreto. Y lo más importante: Jesús no pide a sus discípulos muchas cualidades, o un proceder determinado en su pasado; su exigencia se ordena al futuro y a un futuro entendido en el contexto comunitario. No pide a los discípulos adecuarse a un ideal de orden moral, sino dejarse penetrar por el misterio del Reino de Dios, adquirir los valores y conductas que atañan a tal misterio, del cual el mismo Jesús es testigo. Su vida personal está marcada por el anuncio del Reino; vive sujeto a la voluntad del Padre e invita a los discípulos a seguirle en esta radical disponibilidad. Se puede decir que Jesús educa para el Reino de Dios, confronta para llevar a sus amigos a una sujeción radical a la voluntad del Padre.
- e. Los valores que se promueven: El proceso que Jesús sigue con sus discípulos suscita una serie de valores que sólo se entienden desde la conciencia de la proximidad del Reino de Dios. Sin embargo, dichos valores no conforman una moral individualista; son valores para ser vividos en el contexto comunitario del grupo de los discípulos: el servicio mutuo, el perdón de las ofensas, la confianza en el Padre y en su misericordia, la pobreza, la escucha de la palabra, la tolerancia, la perseverancia. Su

enseñanza tiene como finalidad o intencionalidad formativa que la conducta de los discípulos se rija desde los valores que han recibido como buena noticia. Se puede decir que es un grupo en creciente identificación con los valores que el maestro vive y anuncia. El núcleo de esa convocación lo constituyen Jesús y los valores del Reino.

Juan Eudes lo entendió y lo asumió: “*Somos misioneros de la divina misericordia, enviados por el Padre de misericordia para distribuir los tesoros de su misericordia a los miserables, es decir, a los pecadores, y para tratarlos con espíritu de misericordia, de compasión y de dulzura*” (OC X, 399). Por eso se hizo misionero y nos dejó como misión: Evangelizar y formar evangelizadores. En la Iglesia, pueblo de Dios y cuerpo de Cristo, donde todos somos llamados a vivir el bautismo, a ser “el rostro de Jesús”, su Palabra de vida, como cristianos y presbíteros nos damos a la Iglesia para ser signos de la universalidad del Evangelio. Eso significa ser misionero al estilo eudista: testigos que la Iglesia forma en diversos lugares, siempre precedidos por el Espíritu del Señor que sigue trabajando y que nos recuerda que todos somos responsables de la Buena Nueva a anunciar y a vivir por todas partes y todos los días. “*Vayan en nombre de la Trinidad Santa para hacerla conocer y adorar*” (Cartas I, 60 OC 10,449-450).

CAPÍTULO SEGUNDO

SUJETO DE LA FORMACIÓN: ¿QUÉ TIPO DE EUDISTA Y DE SOCIEDAD E IGLESIA SE PRETENDE FORMAR?

Dentro del contexto de la tradición eudista de evangelizadores - formadores y ubicados en la Iglesia Latinoamericana, delineamos ahora los rasgos fundamentales del eudista “obrero del Evangelio” que queremos formar, a la luz del Evangelio, de los documentos eclesiales y del patrimonio espiritual eudista, para que sea un auténtico misionero-formador y aprenda a vivir “juntos para la misión”. Lo hacemos, iluminados por estos textos sugerentes, desde nuestra identidad de Sociedad de Vida Apostólica:

“Los jóvenes de hoy, con la fuerza y la ilusión típicas de la edad, son portadores de los ideales que se abren camino en la historia: la sed de libertad, el reconocimiento del valor inconmensurable de la persona, la necesidad de autenticidad y transparencia, un nuevo concepto y estilo de reciprocidad en las relaciones entre hombres y mujeres, la búsqueda convencida y apasionada de un mundo más justo, más solidario, más unido, la apertura y el diálogo con todos, el compromiso por la paz” (PDV 9)

“Las nuevas generaciones son las más afectadas por esta cultura del consumo en sus aspiraciones personales profundas. Crecen en la lógica del individualismo pragmático y narcisista, que suscita en ellas mundos imaginarios especiales de libertad e igualdad. Afirman el presente porque el pasado perdió relevancia ante tantas exclusiones sociales, políticas y económicas. Para ellos el futuro es incierto. Asimismo, participan de la lógica de la vida como espectáculo, considerando el cuerpo como punto de referencia de su realidad presente. Tienen una nueva adicción por las sensaciones y crecen en una gran mayoría sin referencia a los valores e instancias religiosas. En medio de la realidad de cambio cultural emergen nuevos sujetos, con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de sentir, de percibir y con nuevas formas de relacionarse. Son productores y actores de la nueva cultura”. (Documento de Aparecida (DA) 51)

“Nadie se incorporará a la Congregación sino después de haber dado pruebas sólidas y manifiestas de vida perfectamente cristiana, de un comportamiento verdaderamente eclesial, de espíritu humilde, dócil, obediente y fiel en el cumplimiento de la Reglas y Constituciones de la Congregación y de corazón celoso por la gloria de Dios y por la salvación de las almas, amor a los intereses de la Congregación y que desee fervientemente ser incorporado.” (San Juan Eudes. Directorio espiritual de la congregación de Jesús y María. Bogotá, 1.995 Pág. 24).

2.1. Una persona integral.

Queremos, ante todo, formar una persona capaz de llegar a ser Pastor. Los candidatos llegan para su formación con una historia personal, familiar y social concreta. Nos corresponde conocerlos, seria y profundamente, pero sobre todo ayudarles, en un proceso liberador, a conocerse, aceptarse y asumir con entereza la construcción de su propia personalidad. Por eso es fundamental promover sus valores y habilidades, enfrentar maduramente sus limitaciones y trabajar por construir la propia identidad.

Cuando Jesús, como itinerante del Evangelio, pasa por el lago y encuentra a Simón y Andrés, a Santiago y a Juan, los asume como pescadores pero les ofrece un proceso formativo y transformador: "*Vengan conmigo y haré que lleguen a ser pescadores de hombres*" (Mc 1,17). Cuando nosotros aceptamos a unos candidatos, partimos de su contexto concreto pero les ofrecemos todo un trabajo formativo que les permita realizarse humanamente y los vaya transformando en servidores de su pueblo.

2.2. Un fiel seguidor del Señor Jesucristo.

El candidato que llega a nuestras casas de formación ha tenido generalmente un encuentro personal con Jesucristo en su vida y en circunstancias concretas, se ha sentido llamado y desea seguir al Señor. Queremos ofrecerle una profundización en su experiencia cristiana de modo que, conociendo y amando cada vez más a Jesús y animado de su Espíritu, continúe y complete en todas sus acciones la vida de Jesús en la historia de los hombres (Cfr. OC. I. p. 161-166; PO 12).

Todo este proceso aparece en los Evangelios como un seguimiento del Señor y se manifiesta en un ingreso a su escuela y en una vida de verdadero discípulo a la escucha del Maestro y al servicio de la misión. En Pablo hay una expresión paralela: *Formar a Jesús en nosotros* (Gál 4,19). Por eso, "*Nuestro principal deseo, empeño y ocupación debe ser formar a Jesús, haciéndolo vivir y reinar en nosotros*" (OC I: 270-279). O, dicho en las palabras radicales de Juan Eudes: "*Los Jóvenes grabarán esta verdad en su corazón: que la verdadera devoción, la perfección cristiana y aún la salvación eterna están fundadas sobre la práctica de estas palabras de nuestro Señor: "Si alguno quiere ser mi discípulo, olvídense de sí mismo, tome su cruz y sígame"* (Mt 16, 24). *Por esto, pondrán todo su empeño en renunciar no sólo al pecado y al mundo sino también a sí mismos, a su amor propio, a su propio criterio, a sus sentimientos e inclinaciones y a todo lo que pertenece al hombre viejo, para seguir a nuestro Señor como los miembros a su Cabeza, continuando su vida, sus costumbres y sus virtudes en la tierra.*" (Directorio espiritual de la congregación de Jesús y María. Bogotá, 1.995:23).

Guiados por esta conciencia y esta experiencia, queremos que la formación inicial del presbítero, les permita a los candidatos asumir un trabajo personal de seguimiento fiel y decidido del Señor Jesucristo.

2.3. Un pastor según el corazón de Dios.

Esta expresión de San Juan Eudes en su libro "*Memorial de la Vida Eclesiástica*" es criterio de acción para nuestro trabajo formador. Como tal, el Pastor es un hombre orante, con profunda experiencia de Dios, entregado plenamente a la Palabra, con un compromiso, una manera de vivir, una identificación tal con Jesús que se pueda llegar a decir de él lo que se afirmó del mismo Jesús" "*un profeta poderoso en hechos y palabras, delante de Dios y de todo el pueblo*" (Lc 24, 19).

Pero es, igualmente, el hombre de la misericordia, de la reconciliación y de la paz. Verdadero padre del pueblo, evangelista y apóstol, presencia viva de Jesús en medio del dolor y la miseria de su pueblo. Un hombre que conoce, ama profundamente, conduce y pastorea a su pueblo, pero también estima, venera y respeta a sus hermanos porque ve en ellos el rostro de Cristo. (Cfr. Jr 3, 15 y PDV).

Es, también, el hombre que preside la Eucaristía, que celebra y sirve los Sacramentos de salvación y, a través de ellos, conjuntamente con su Pueblo, vive una experiencia intensa del misterio de la pascua liberadora (Cfr. PO. 4-6.13).

2.4. Un buen obrero del Evangelio en la Iglesia.

El mismo Señor llama "obreros" a quienes él envía a trabajar en su viña, sembrando y construyendo el Reino entre los hombres (Cfr. Mt 9,38). Con el testimonio de Juan Eudes, los eudistas, queremos formar "*buenos obreros del evangelio*" al servicio de las Iglesias particulares. Para esto, procuramos que los candidatos al ministerio vayan adquiriendo durante la formación: conocimiento cada vez más profundo de la realidad y problemas de su contexto social y eclesial; conciencia cada vez más clara de pertenencia a esta sociedad e Iglesia; y amor y preocupación que se expresa en oración constante, trabajo apostólico, y formación para el futuro servicio pastoral.

"*La Iglesia*"- dice Juan Eudes- *merece todo nuestro amor, nuestro respeto y celo ardiente por su honor, su servicio y todos sus intereses*" (OC. III. pp. 218). Esta conciencia de comunión y participación, como Sociedad de vida apostólica, es la que deseamos infundir en nuestros candidatos. Por eso la necesidad de mantener una relación respetuosa y sencilla con los Obispos; con los hermanos presbíteros, con quienes compartimos solidariamente la tarea del Evangelio y con la comunidad creyente, para hacer vivir y reinar a Jesús en la historia de los hombres.

2.5. Un hombre encarnado en la cultura de su pueblo.

Enviados al mundo para transformarlo con el Evangelio de salvación, los eudistas deben tener una experiencia fuerte de presencia, inserción y participación en medio de su pueblo. La presencia exige un conocimiento serio de la realidad donde se vive y donde se va a presbítero. La inserción conduce a una encarnación en la cultura, los valores y las posibilidades del pueblo, compartiendo las alegrías y las esperanzas, los sufrimientos y las angustias de todos, pero también las

expresiones populares de su fe. La participación lleva a asumir los anhelos y problemas de los hermanos, a prestar oído a sus gritos y ser voz de los más pobres para construir un mundo más justo y más humano (PO 3).

Esto exige del presbítero *"una especial solidaridad de servicio humano, que se expresa en una viva dimensión misionera, que le haga poner sus preocupaciones ministeriales al servicio del mundo con su grandioso devenir y con sus humillantes pecados; e implica también un contacto constante e inteligente con la realidad, de tal modo que su consagración resulte una manera especial de presencia en el mundo, más bien que una segregación de él"* (Medellín, XI, 17).

Todo este esfuerzo lo hacen los "obreros del Evangelio" porque son conscientes de que el Evangelio tiene el poder de realizar la liberación integral del hombre (Const. 25) y para impregnar todas las culturas y transformar las estructuras sociales de los hombres (Const. 27). Sabiendo que: *"lo que no es asumido no es redimido"*, los candidatos al ministerio en la CJM son formados en este proceso de conocimiento, renovación y transformación de la propia cultura para que el Evangelio penetre los valores y criterios que la inspiran y logre la conversión de los hombres al amor salvador de Dios (EN 19-20; Puebla 349 ss.).

2.6. Un servidor apasionado de su pueblo.

La vida en Cristo y la conciencia de la misión exigen pastores totalmente entregados al servicio del Pueblo. *"No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor y a nosotros como siervos vuestros por Jesús"* (2Cor 4,5). Tal es la síntesis propuesta por Pablo y la experiencia de todo verdadero presbítero.

Queremos también, formar evangelizadores-formadores que, en un mundo cambiante y dentro de una Iglesia que se renueva constantemente bajo la acción del Espíritu, prosigan su formación a lo largo de su existencia: renueven incesantemente su vida espiritual, sus conocimientos y su experiencia pastoral; desarrollen lo mejor posible la calidad de sus relaciones fraternas y los dones recibidos de Dios para ponerlos a su servicio.

Eudistas que, a ejemplo de los "escribas del Reino", sepan sacar del tesoro encontrado en Jesús y en su Palabra, lo antiguo que perdura y lo nuevo que da vida a cada momento para salvación propia y de los hermanos (Cfr. Mt 13, 52).

CAPÍTULO TERCERO

AGENTE DE LA FORMACIÓN: EL PERFIL DEL FORMADOR EUDISTA Y DEL EQUIPO DE FORMACIÓN.

“La formación de Jesús en nosotros, misterio por excelencia y tarea suprema... es la acción más noble del Espíritu Santo, que lo formó en las entrañas benditas de la Virgen” (OC. I, 505-518). El Espíritu Santo nos ha sido dado como formador para ser “nuestro espíritu y corazón, nuestra luz y amor, nuestra fortaleza y consuelo” (OC. III, 292). “Nos fue dado para que sea el espíritu de nuestro espíritu, el corazón de nuestro corazón, el alma de nuestra alma, para que esté siempre con nosotros y dentro de nosotros” (OC. II, 172). Ante este formador, el discípulo tiene que ser dócil. Juan Eudes resalta esta docilidad a la acción del Espíritu. Nos pide: “Ofrecernos al Espíritu Santo y suplicarle que extinga en nosotros todo espíritu mundano y nos conduzca según su beneplácito” (OC. III, 292). Y nos reafirma: “Todas estas disposiciones no se encuentran en los libros. Las aprenderán en la escuela del Espíritu de Dios” (OC. IV, 147).

¿Cómo deberían ser los eudistas formadores hoy? Vemos en las últimas décadas unas tendencias que no parecen las mejores. El formador para esta época no puede seguir repitiendo algunos esquemas tridentinos ya fuera de contexto sino que debe volver al Jesús de los Evangelios, para encontrar en Él criterios de vida y un estilo (*ethos*) de encarnación y presencia que hace presente el Reino en la vida de los hombres. Estos criterios de la Palabra nunca han sido regresar o mirar hacia atrás, como la mujer de Lot (Gén 19, 26), ni mirar sólo peligros o dificultades en los caminos que se abren (Dt 1, 22-28), ni regresar desengañados hacia la orilla, sino lanzarse hacia delante (Filp 3, 13), “*remar mar adentro*” (Lc 5,4), confiados en la Palabra que anima y en la presencia salvadora del Señor que acompaña. Este formador renovado intenta leer los signos de la historia, pretende responder a ellos con sinceridad y sabe dialogar claramente con sus compañeros del equipo para tratar de crear respuestas nuevas a los interrogantes y urgencias del momento.

Un formador renovado es franco consigo mismo y abierto al cuestionamiento y la evaluación de su vida y su actividad. Reconoce que no tiene todas las respuestas, pero se esfuerza por mantener un espíritu abierto, un corazón generoso y un deseo de servir. Sabe que no tiene dinero ni poder para ofrecer a los candidatos, pero entrega su vida, su tiempo, su energía a una tarea que no siempre es visible ni agradecida. Por eso: “*El grupo de formadores ha de dar testimonio de vida evangélica y de total entrega al Señor. El formador que vive de la fe educa más por lo que es que por lo que dice; su fe se traduce en un coherente testimonio de vida sacerdotal, animada por el celo apostólico y un vivo sentido misionero*” (Normas básicas para la formación inicial presbiteral en los Seminarios Mayores de Colombia, 91).

Podemos entonces, señalar algunos rasgos característicos del eudista formador que requiere el hoy del mundo y de la Iglesia y que, en equipo de formación, debe ser:

3.1. Hombre con una clara comprensión de su misión: formar pastores según el Corazón de Dios.

Existió un hombre en el siglo VI a.C. que, en medio de la depresión económica, la corrupción y la infidelidad a la alianza religiosa, amó intensamente a su pueblo y, pese a todo lo que percibía como signo de ruina y desmoralización, supo soñar y su sueño fue convertido por Dios en profecía, en palabra viva de esperanza para el pueblo. Fue Jeremías. Hombre como muchos, tierno, apasionado, sufrido, temeroso, pero disponible y comprometido. A través de él Dios dirige una palabra (Jer 3, 14-18), que primero es llamado al cambio desde lo más profundo de la crisis del pueblo; luego anuncio de una presencia salvadora que convoca y reúne en Sión (símbolo de la Iglesia); y por último, promesa: *“Les daré pastores según mi corazón, que les den pasto de ciencia y experiencia”*.

Leyendo el texto podemos afirmar que los pastores son un regalo de Dios al pueblo en tiempo de crisis; pero pastores de calidad. Y esta calidad en el ministerio es lo que Jeremías dice muy bien al calificar *“según el corazón de Dios”*. La calidad de los ministros no se apoya en cualidades humanas sino en un criterio divino, es decir, con el mismo corazón de Dios, con sus mismos sentimientos, con sus criterios y valores. Estos pastores han de poseer dos características: capaces de apacentar al pueblo con sabiduría y hombres de una experiencia profunda, capaces de llegar a ser testimonio y reto para los hermanos.

Como evangelizadores tenemos la tarea de anunciar el Evangelio y formar las comunidades cristianas para el servicio de transformar el mundo en Reino de Dios. Pero como formadores de obreros del Evangelio nuestra responsabilidad es mayor y mucho más delicada. Con palabras de san Juan Eudes: *“Trabajar por la salvación y santificación de los presbíteros (él los llamaba con lenguaje de la época: “los eclesiásticos”) es una tarea que supera a todas. Porque significa salvar a los que salvan, dirigir a los que dirigen, enseñar a los que enseñan, apacentar a los que apacientan, iluminar a los que son la luz del mundo, santificar a los que son la santificación de la Iglesia...”*(OC. X, pg.417).

3.2. Hombre con una madurez humana básica.

Es algo claro que la madurez humana no es una realidad sino un proceso, que no termina sino se fortalece con la lucha diaria de la vida. Decir “madurez humana básica” significa que podemos mirarla desde diversos ángulos. Ante todo, en una clara conciencia de sí mismo y de la historia personal. El auténtico formador, porque quiere conocer los candidatos a su cargo, se conoce primero a sí mismo: lo que es, lo que vale, lo que puede; pero también sus debilidades, sus inclinaciones fundamentales, *“sus límites honestamente reconocidos y responsablemente aceptados”* (Directrices, n.34). Y, junto a esto, la aceptación de la propia historia personal: sus orígenes, su familia, su educación, su infancia y

adolescencia, los principales acontecimientos de su vida, sus caídas y fracasos, sus triunfos y conquistas.

De este modo es capaz de tener una distancia crítica de sí mismo, “*está abierto para aprender, saber aceptar las críticas y observaciones y está dispuesto a corregirse*” (ibídem).

Pero está también la madurez en sus relaciones con el mundo, con el entorno en el que vive y con los demás. Un buen formador sabe abrirse al diálogo, acepta lo diferente, sabe discernir los signos, escucha atentamente al otro, trata de comprenderlo en su situación y da confianza, crea y mantiene un clima de serenidad, vive relaciones amistosas que manifiesten compromiso, se interesa por los demás y sus problemas, pero sobre todo, tiene una buena dosis de autocontrol. A estas características anotadas, hay que añadir que es bueno esperar del formador un buen testimonio de prudencia y equilibrio, de juicio y de criterio en sus decisiones, de lealtad con el equipo y con los candidatos que le confían sus problemas, de paciencia y aguante, de responsabilidad y cumplimiento, de claridad y de amor.

3.3. Hombre con una fuerte experiencia de Dios.

En un mundo tan incierto, tan confuso y voluble como el que vivimos, nada tan necesario como un formador centrado y firme en una experiencia religiosa seria y madura. Lo que Juan Pablo II propone del presbítero, con mayor razón lo podemos esperar del formador de presbíteros: “*que sea un hombre de Dios, el que pertenece a Dios y hace pensar en Dios*” (PDV 47). Porque pertenece a Dios y es “su consagrado”, se sumerge en Dios Amor y se entrega a Él, haciendo suyas las acciones, criterios y palabras de Jesús, viviendo como un discípulo fiel y siendo portador de una palabra poderosa, capaz de transformar su vida personal y la de sus hermanos. Es, además, Maestro de oración (PDV 47) que, siguiendo a Jesucristo, hace de ella el motivo de su vida diaria y de su trabajo, como un ministerio de alabanza y acción de gracias y como fuerza de su acción apostólica.

Esa experiencia la trasmite con energía a los candidatos, quienes podrán encontrar en él a un hombre de fe. Un hombre que jamás vacila, no teme las malas noticias, porque *su corazón está firme* (Sal 112,6-8) en el Señor. Aquí es válido pensar no sólo en una experiencia fuerte y apasionada por Jesucristo, como centro y guía de la vida personal, sino en nuevos estilos de vivencia religiosa que sean atractivos y permitan expresar el compromiso apostólico del presbítero y del formador.

3.4. Hombre con una apertura al mundo y a los signos de la historia.

El eudista formador para hoy ha de ser un hombre con características de profeta: mira hacia adelante, distingue un horizonte, sueña y crea, apoyado en la presencia siempre nueva del Señor. En un mundo cambiante, atentos a lo que acontece, apoyados en criterios del Evangelio, podremos ir descubriendo cómo ese “*Dios de la historia*” que tanto hemos estudiado y predicado, se manifiesta ahora de formas nuevas y se sigue haciendo Palabra en los hechos humanos.

No alcanzamos a comprender y asumir una nueva cultura juvenil y ya estamos ante una otra que surge, presiona y moldea la personalidad de nuestros candidatos. Y son ellos los que van a asumir la tarea de la evangelización en un mundo que cambia. Por lo mismo, somos nosotros los que, basados en criterios evangélicos y fortaleciendo nuestra propia experiencia del Señor, hemos de escuchar, acoger, purificar y orientar los rasgos de las nuevas generaciones que, a pesar de todos los problemas, sueñan con responder al llamado y quieren entregar su vida al servicio del Evangelio.

Todo esto nos plantea una exigencia de presencia, inserción y participación en la historia de nuestro pueblo. La presencia nos invita a un conocimiento sensato de la realidad donde vivimos y trabajamos como eudistas. La inserción conduce a una encarnación en la cultura, los valores y las posibilidades del pueblo. La participación lleva a asumir los anhelos y problemas de los hermanos, a prestar oído a sus gritos y ser la voz de los más pobres para construir un mundo más humano y más justo.

3.5. Hombre con un amor fuerte y serio a los candidatos que intenta formar.

El mundo actual, neoliberal, globalizado y tecnificado, nos ofrece candidatos no preparados para reflexionar y concentrarse seriamente en los asuntos delicados de la vida; una cultura de violencia, corrupción y miseria nos entrega candidatos saturados de odio y división, resentidos de su origen y con grandes deseos de arribismo; una sociedad en la que la familia ha perdido su valor, los hijos surgen y crecen sin raíces pero también con unos vacíos afectivos profundos; un ambiente de libertad extrema y de experiencia ciega y loca de todo lo que se relacione con el sexo y el amor, nos ofrece candidatos con grandes traumas afectivos pero también con múltiples experiencias sexuales, no sólo traumáticas sino también deformantes del verdadero sentido de la sexualidad humana.

Así llegan y así hemos de asumirlos con amor para transformarlos en pastores del pueblo de Dios. La experiencia muestra que los candidatos que nos llegan, así sean débiles, heridos, traumatizados, son barro puro en nuestras manos de formadores y podemos colaborar, con dedicación y amor, en la tarea de maduración, fortalecimiento de valores y construcción de una seria y exigente personalidad. La simbología del barro en las manos creadoras de Dios (Jer 18,1-12; Is 45,9; 64,7, 2Cor 4,7) se hace mensaje para nosotros los formadores, responsables de acoger el barro que nos llega y realizar, con la fuerza del Espíritu, un trabajo que moldee el rostro de Jesús-Pastor en el corazón de los hermanos. Pero esto sólo podrá hacerse con una seria conciencia de lo que somos y un gran amor por lo que hacemos.

3.6. Hombre de Iglesia en la Congregación de Jesús y María.

Nuestra tarea formadora como eudistas no es una empresa privada. Somos formadores al servicio del Evangelio y de la Iglesia, en el seno de la CJM. El Señor

llama “*obreros*” a quienes envía a trabajar en su viña, sembrando y construyendo el Reino entre los hombres (cfr. Mt 9,38). Proclamamos el Evangelio, construimos la Viña con esfuerzo y con pasión; por eso somos hombres de Iglesia y “*la Iglesia merece todo nuestro respeto y celo ardiente por su honor, su servicio y todos sus intereses*” (OC. III pg. 218).

Esta Iglesia de Cristo, reunida en el Concilio Vaticano II y celebrando periódicamente los sínodos episcopales, ha optado por una eclesiología de comunión dentro del mundo violento, injusto y corrupto en el que vive. Y al iniciar el milenio, Juan Pablo II nos invitaba a “*hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión; este es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo*” (NMI. n. 43). Cfr. Const. 20 y 21.

Para realizarlo es preciso promover “una espiritualidad de la Comunión”, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma al hombre y el cristiano, donde se educan los ministros, las personas consagradas y los agentes de pastoral, donde se construyen las familias y las comunidades. He aquí la tarea grande para nosotros como formadores: elaborar y vivir una espiritualidad de la comunión para los hombres que van a ser pastores “según el corazón de Dios”. Es una tarea eclesial exigente que nos abre al otro como hermano, nos ayuda a acogerlo y valorarlo como regalo de Dios y nos impulsa a vencer la tentación permanente de la competitividad, del hacer carrera, de la desconfianza y de la envidia; no es otra cosa que el “juntos para la misión” que plantean nuestras Constituciones.

Ahora bien, los designados para acompañar el proceso de formación eudista constituyen el **equipo de formación** y responden solidariamente por la misión encomendada. Y, como Equipo de formación los eudistas queremos ser:

- Una comunidad fraternal que se convierta en "escuela de santidad" para los futuros presbíteros.
- Una fraternidad presbiteral que ama apasionadamente a Jesucristo Sacerdote, y que, en los sacramentos del bautismo y del orden ministerial, encuentra la razón de su manera de vivir y de sus compromisos.
- Una comunidad-familia que propone a los futuros presbíteros la herencia recibida de Juan Eudes, el amor profundo, ardiente y personal a los Corazones de Jesús y de María.
- Unos obreros llamados a trabajar juntos en la misma misión, y que forman más colaboradores como “*obreros del Evangelio*”.
- Un grupo debidamente capacitado en las disciplinas humanas y eclesiásticas, que pueda transmitir a los demás las inagotables riquezas de Cristo y una visión seria y renovada acerca del hombre y del mundo.
- Un equipo integrado a la pastoral de conjunto y en fraternal amistad con los presbíteros diocesanos (Const. 34).

CAPÍTULO CUARTO METODOLOGÍAS, AMBIENTES E INSTRUMENTOS PARA EL PROCESO FORMATIVO.

El proceso formativo se caracteriza por ser un acto educativo en el sentido de que ofrece un profundo desarrollo antropológico mediante metodologías y didácticas prudentemente dispuestas, a partir de una teoría pedagógica que sustente la acción, oriente las preferencias y permita tomar decisiones. El proceso formativo es igualmente un acto evangelizador, pues cultiva la fe cristiana y acompaña, bajo la moción del Espíritu, el proceso de crecimiento del candidato como discípulo-testigo y ministro de Jesucristo. En este sentido todo el proceso formativo corresponde a un verdadero itinerario espiritual según el modelo presentado por el documento de Aparecida. *“Toda formación es autoformación. Nadie puede sustituir la responsabilidad que cada candidato tiene en su proceso formativo”* (PDV 69).

El proceso de formación como itinerario y proyecto, se traduce en etapas, pasos y metas en progresión orgánica y articulada. Para intentar responder a este desafío, se proponen diversidad de experiencias formativas que el candidato debe vivir para realizar su crecimiento vocacional; las características de cada etapa de la formación y las competencias evolutivas esperadas, según las estaciones de la vida; y las competencias de la formación y de la comunidad.

Desde el punto de vista del proyecto formativo el problema que se presenta es saber leer el quehacer educativo de los jóvenes y proponer el itinerario capaz de responder a dicha cuestión. Este itinerario es presentado en la programación de la acción educativa. Pero, se debe evitar que sea entendido como ejecución automática de operaciones y decisiones ya establecidas (PELLEREY, 1999:91-93). Los responsables de la formación tienen la tarea de establecer el proyecto educativo considerando la necesidad educativa⁹, sin que el proyecto sea formulado únicamente a partir de los ideales que se quieren alcanzar.

4.1. Proceso personalizado.

Entre las características propias del proceso formativo, como itinerario de crecimiento no lineal, sobresale la personalización del proceso. Con ello se quiere decir que, el joven vive rupturas de niveles de conciencia de modo que retoma la existencia como sujeto libre y responsable. La formación no puede dejar de ser personalizada. *“La formación es un proceso vital a través del cual la persona se convierte al Verbo de Dios desde lo más profundo de su ser y, al mismo tiempo, aprende el arte de buscar los signos de Dios en las realidades del mundo”* (VC

⁹ «La terza via si basa sul concetto di bisogno educativo inteso come discrepanza, o distanza, esistente tra una situazione, o stato educativo desiderato o “quale dovrebbe essere”, e la situazione “quale essa è”. Il primo riferimento è quindi messo in relazione con un giudizio di valore, il secondo con una rilevazione, quanto è possibile oggettiva e pertinente.» (Pellerey,1999:158)

68). Importa recordar que la referencia a la persona no implica de por sí una formación personalizada, se trata en efecto de una realidad compleja, que va más allá de adoptar un lenguaje “personalizado”, de proyectar roles, de sólo asimilar ideales o de concentrarse en lo “humano” como algo diverso de lo espiritual.

La personalización de la formación consiste en el proceso de conversión, en el cual se pasa de la identificación con determinados roles e ideales para vivir en el discernimiento constante de la autenticidad de la propia vida. En este sentido la formación personalizada asume positivamente la libertad de la persona, entendida como el hacerse responsable de la propia existencia en relación inmediata con Dios. En fin, la formación personalizada se caracteriza por discernimiento permanente, como actitud vital y no solo como acontecimiento puntual. En este sentido, el formador, maestro, enseña a interrogarse y discernir procesos de vida¹⁰.

4.2. Proceso comunitario: La comunidad como ecosistema (lugar) vital de la formación.

El espacio vital, el ecosistema propio de la formación es la comunidad. Esto es particularmente exigente cuando pensamos en las nuevas generaciones que necesitan de este espacio de vida en el cual poder vivir la muerte y resurrección en el ritmo de la vida fraterna en comunidad, antes que de estereotipos comportamentales (Radcliffe 2000: 265-266).

La dimensión comunitaria del proceso de formación no significa simplemente, que los candidatos están juntos, sino que, junto con los formadores, hacen comunidad y que la comunidad, como espacio vital, es agente y ambiente de formación. Esto conduce a considerar el manejo del tiempo, del espacio, de las relaciones, de los servicios y tareas, etc., con el fin de disponerlas, con la participación de todos los miembros de la comunidad, de manera tal que la comunidad sea verdaderamente un espacio vital y un “instrumento” de formación.

4.3. Proceso unitario y diversificado.

Ante la multiplicidad de contenidos, ambientes de aprendizaje, actividades y experiencias (metodologías y didácticas) que conforman el proceso formativo, hay que señalar que éstas tienen un principio de unidad, se refieren a un acontecimiento central: el crecimiento en la respuesta a la llamada que debe convertirse en testimonio de la vida de Cristo en la propia vida. Este es el punto central y unificador de todo el proceso de formación.

Igualmente, aunque se reconoce la diversidad de culturas, de condicionamientos humanos, de comprensiones doctrinales, subyace la persona llamada a vivir un proceso de formación que abarca el quehacer total de su vida y la totalidad de la vida. En este caso, se parte del concepto de formación, refiriéndose al modo permanente de ser cristiano, más aún de ser consagrado o

10 Las ideas centrales acerca de la formación personalizada han sido tomadas de J. Garrido (1990). *Educación y personalización. Reflexiones sobre la Formación inicial en la Vida Religiosa*, Madrid: Publicaciones claretianas. Págs. 24 - 40

ministro ordenado, según el cual la acción creadora de Dios no se concluye en cada ser humano, llevándolo “de la mano” hasta la plena madurez de la fe, pues sólo se alcanzará en la plenitud escatológica.

Esta afirmación viene, entonces, acompañada de una pregunta: ¿Qué cosa proveer? Una justa comprensión del ser humano multidimensional, históricamente situado. Esto significa que la formación es un proceso que tiene al centro un sujeto complejo, no reducible a una sola dimensión: afectiva o espiritual por ejemplo, y en situación, es decir: afectado por las circunstancias de su tiempo, pueblo, cultura, experiencias vividas, etc. Esto conduce a la tarea ineludible de comprender el ser humano en sus múltiples dimensiones, su historia, sus condicionamientos, etc.

Una actitud de fe radicada en la manera divina de proceder con relación al ser humano. En efecto la historia de la salvación es la historia de las múltiples relaciones que Dios ha establecido durante la historia humana, con seres humanos complejos y situados, como nosotros, a los cuales ha llamado, corregido, esperado, soportado, perdonado, cuestionado, permaneciendo siempre fiel, porque “*no puede traicionarse a sí mismo*”. Esta evocación de la historia de salvación, además de recordar la actitud de fe que debe acompañar a los formadores indica el carácter instrumental de estos, así como la comprensión de que la formación es un proceso-relación no exento de fracasos que se prolonga durante toda la vida. El continuo discernimiento pone en relación los dos grandes aspectos enunciados: la persona humana y el proyecto divino (la persona divina), para encontrar y acoger la verdad de Dios respecto a la persona humana concreta. Hablar de discernimiento implica para el formador una opción pedagógica: proveer los mejores medios para ayudar los jóvenes a asumir la tarea constante de escuchar la palabra de Dios y saber leer la propia vida a la luz de esta Palabra, para conformarse a ella. Para el formando: el desafío de aprender a vivir en la obediencia de la fe y leer la propia vida.

4.4. Proceso inculturado.

El proceso de formación se realiza según las exigencias del propio contexto cultural. En este sentido se requiere conocer profundamente la humanidad de los candidatos, culturalmente constituida, concentrándose en el reconocimiento de los principios culturales que constituyen su escala real de valores. Tales principios culturales se confrontan con los ideales formativos, es decir, con la identidad cristiana y sacerdotal que constituye el carisma eudista, encarnados en las personas concretas, Constituciones y estructuras de la Congregación.

Se trata de establecer un diálogo en el cual los valores carismáticos asumen y cualifican la persona, encarnándose en ella, purificando los contravalores con los cuales llega a la Congregación y fortaleciendo los valores consonantes con el carisma. Al mismo tiempo, este diálogo, debe permitir que los valores culturales de la persona enriquezcan, e incluso renueven, el carisma congregacional.

Referencias bibliográficas.

- AUGÉ, M. (1996). *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- BONFILS, J. (1990). *Les sociétés de vie apostolique*. Paris: Cerf.
- BUNGE, M. (1985). *Teoría y realidad*. Barcelona: Ariel.
- DROUIN, P. (1992). “¿Nueva evangelización?” En *Revista Eudistas* N° 15, págs. 5-13. Roma.
- GARCIA MOLINA, J. (2003). *Dar (la) palabra. Deseo, don y ética en educación social*. Barcelona: Gedisa.
- GOFFMAN, E. [1961] (1992). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- PELLEREY, M. (1999). *Educare*. Roma: LAS.
- PETRUS, A. (1997). “Concepto de educación social”. En: *Pedagogía social*. Barcelona: Ariel.
- Radcliffe, (2000). “*Je vous appelle amis*” *Entretiens avec Guillaume Goubert*. Paris: La Croix – Les Editions du Cerf.
- SOCHA, H. (1997). “Naturaleza y característica de las SVA” en *Revista Eudistas* N° 20, págs. 15-30. Roma.
- TÖNNIES, F. [1919] (1947). *Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires: Losada.
- WEBER. M. (1969). *Economía y Sociedad*. México: FCE

CAPÍTULO QUINTO ETAPAS DE LA FORMACIÓN

5.1. Acompañamiento vocacional

DIMENSIÓN HUMANA		
OBJETIVO		
Identificar en el joven aspirante las motivaciones y la madurez humano-comunitarias básicas y requeridas para ingresar al proceso formativo inicial en la casa de formación.		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
<p>Conocimiento de sí mismo y de su realidad personal</p> <p>Discernimiento de las motivaciones vocacionales</p> <p>Orientación vocacional (diversas opciones eclesiales y de vida)</p> <p>Conocimiento de la comunidad como propuesta para integrarse a una nueva familia</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Fichas psicológicas • Talleres de conocimiento personal y de integración grupal • Entrevistas • Visita familiar • Historial académico • Referencias personales • Experiencia en alguna parroquia o comunidad eudista • Convivencias 	<p>El candidato manifestará:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Salud física ✓ Conocimiento de sí mismo ✓ Suficiente capacidad intelectual (C.I. Normal) ✓ Equilibrio psicoafectivo (sin patologías) ✓ Capacidad relacional
CONDICIONES FORMATIVAS		
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Visitas a los hogares ❖ Encuentros vocacionales ❖ Acompañamiento psicológico ❖ Encuentro de compromiso ❖ Experiencias comunitarias ❖ Encuentro final de candidatos 		

DIMENSIÓN ESPIRITUAL EUDISTA		
OBJETIVO		
Despertar en el candidato el deseo de iniciar un discernimiento vocacional en la escuela de San Juan Eudes, para dar una primera respuesta a la llamada que Dios le hace.		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS

		EVALUATIVOS
<p>Iniciación a la vida espiritual y litúrgica de la Iglesia.</p> <p>Rasgos elementales de la vida y obra de San Juan Eudes.</p> <p>Aspectos fundamentales del carisma de la Congregación.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Encuentros y retiros vocacionales. • Experiencias de oración y de celebraciones. • Utilización de los diferentes medios de comunicación. • Entrevistas personales. • Visitas a las comunidades eudistas 	<p>El candidato manifestará:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Una primera identificación con el carisma eudista. ✓ El deseo de iniciar un proceso de maduración vocacional en la escuela de San Juan Eudes.
CONDICIONES FORMATIVAS		
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Lugares de encuentro: parroquias, comunidades locales, casas de formación y casas de retiro. ❖ Los responsables de la PVE. 		

DIMENSIÓN PASTORAL Y MISIONERA		
OBJETIVO		
<p>Constatar que el aspirante está comprometido en actividades pastorales significativas y que éstas sean valoradas como fundamentales en el discernimiento vocacional.</p>		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
<p>Compromiso personal con actividades pastorales y con una comunidad de referencia para el discernimiento vocacional.</p> <p>Introducción general a la misión de la Iglesia como medio para reconocer los diversos métodos, los contextos y diversas realidades misioneras.</p> <p>Presentación de las obras de la provincia haciendo énfasis en su</p>	<p>Constatar el compromiso pastoral y misionero de los aspirantes.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Actividades pastorales • Pertenencia a un grupo apostólico • Experiencia misionera. 	<p>El candidato está comprometido con las actividades de pastoral y participa activamente de una comunidad cristiana concreta que lo anima en su discernimiento vocacional:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Trabajo en equipo ✓ Actividades pastorales ✓ Actitudes de liderazgo.

carácter internacional: sus contextos y sus realidades socioculturales		
CONDICIONES FORMATIVAS		
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Directorio de Pastoral Vocacional ❖ Material de pastoral vocacional para el discernimiento ❖ Acompañamiento vocacional de la provincia. ❖ Proyecto personal de vida ❖ Grupo apostólico 		

5.2. Introdutorio

DIMENSIÓN HUMANA		
OBJETIVO		
<p>Brindar a los candidatos los medios, las herramientas y los espacios necesarios que les permita crecer en el conocimiento de sí mismos, de los demás y de la vida comunitaria en la casa de formación, para que logren la adecuada adaptación e integración personal y comunitaria.</p>		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
<p>Desarrollo físico</p> <ul style="list-style-type: none"> • Salud preventiva • Deporte y cultura física • Higiene personal <p>Profundización en el Conocimiento de sí mismo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Aceptación de la historia personal • Autoconcepto • Imagen Personal • Autoestima • Manejo de la soledad y silencio <p>Desarrollo humano</p> <ul style="list-style-type: none"> • Orientación en virtudes humanas • Hábitos y métodos de estudio • Distribución del tiempo 	<ul style="list-style-type: none"> • Visita al médico, planes de salud preventiva • Práctica del deporte • Aseo personal y orden en la habitación <ul style="list-style-type: none"> • Fichas psico-vocacionales • Autobiografía • Experiencias de Sanación interior <ul style="list-style-type: none"> • Talleres de buenos modales y urbanidad • Convivencias • Talleres de métodos y hábitos de estudio 	<p>Al finalizar esta etapa el candidato estará en capacidad de comprometerse a:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Cuidar los buenos hábitos de alimentación y cultura deportiva ✓ Mantener buena higiene personal ✓ Mantener un buen nivel de aseo y orden (de sí mismo y del ambiente en que vive). ✓ Aceptarse a sí mismo, con sus cualidades y defectos, y aceptar su realidad familiar ✓ Valorar el silencio y la soledad en función de su autoconocimiento ✓ Apropiar y utilizar un método de estudio

<p>Relaciones interpersonales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Apertura a los demás • Trabajo en equipo • Saber dar, recibir y compartir • Dominio de sí mismo • Tolerancia a la frustración • Autonomía afectiva 	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo del Proyecto Personal de Vida • Ejercicios de integración • Ejercicios de trabajo en equipo • Formación en la amistad • Ejercicios de dominio propio • Experiencias cognitivas en torno a la asertividad • Formación para la obediencia • Orientación en un estilo de vida austera • Salidas comunitarias y de recreación. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Aprovechar bien el tiempo ✓ Mantener el hábito de estudio personal ✓ Apropiar y aprovechar los estudios realizados ✓ Ir asumiendo el estilo y las exigencias de la vida comunitaria ✓ Ir aprendiendo a trabajar en equipo ✓ Seguir conociendo y aceptando a los demás ✓ Ir controlando sus reacciones temperamentales ✓ Crecer en el equilibrio afectivo para no buscar figuras sustitutas en su proceso formativo ✓ Aceptar las dificultades como oportunidades de crecimiento ✓ Crecer en la renuncia a sus propios gustos en beneficio de la comunidad.
---	---	---

CONDICIONES FORMATIVAS	
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Casas de formación ❖ Acompañantes – (formadores y acompañantes espirituales) ❖ Asesoría y acompañamiento psicológico 	

DIMENSIÓN ESPIRITUAL EUDISTA		
OBJETIVO		
Ofrecer al candidato una iniciación en la vida cristiana y en la espiritualidad eudista mediante la conversión personal, para lograr una experiencia fuerte de Jesucristo.		
CONTENIDOS	EXPERIENCIAS	CRITERIOS EVALUATIVOS
Kerygma	<ul style="list-style-type: none"> • Retiro de conversión • ¿Quién eres tú 	✓ Un hombre que ha tenido un encuentro

<p>Conversión</p> <p>Experiencia del Espíritu</p> <p>Inserción en la Iglesia</p> <p>Temas específicos de la espiritualidad Eudista.</p>	<p>Jesucristo?</p> <ul style="list-style-type: none"> • El discipulado • Las comunidades en el NT • Iniciación en la oración • Iniciación en la Liturgia; iniciación en la Eucaristía. • Jornadas espirituales en los tiempos litúrgicos. • María en la vida cristiana. • Talleres sobre el Bautismo y Vida y Reino de Jesús. • Oración eudista 	<p>personal con Jesucristo.</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Un cristiano que ha aprendido a orar y a celebrar la eucaristía. ✓ Un cristiano que va discerniendo el proyecto de Dios sobre su vida. ✓ Un creyente que ha tenido un primer encuentro con la Palabra y la piedad mariana. ✓ Un candidato que comienza a manifestar amor por la Congregación y su espiritualidad.
---	---	--

CONDICIONES FORMATIVAS

<ul style="list-style-type: none"> ❖ Casas de formación ❖ Casas de encuentros ❖ Biblioteca eudista. ❖ Acompañantes – (Director del propedéutico y Equipo de Formación, conferencistas, profesores y acompañante espiritual)

DIMENSIÓN ACADÉMICA

OBJETIVO

Proporcionar a los estudiantes los elementos teóricos y las experiencias adecuadas para ampliar su comprensión de la naturaleza, el hombre y la sociedad, bajo una visión universal, unitaria y humanista del mundo.

PENSUM

CRITERIOS EVALUATIVOS

<p align="center">Cultura general</p> <ul style="list-style-type: none"> – Historia y geografía del país – Análisis de la realidad <p align="center">Español</p> <ul style="list-style-type: none"> – Análisis gramatical – Análisis lógico – Ortografía <p>Análisis y comprensión de textos</p>	<p>CRITERIOS:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Tendrá su propia estructura ambiental y organizativa, de manera que sea realmente una etapa introductoria y de autoconocimiento, aceptación de su historia personal, madurez afectiva y reflexión para el estudiante, en un ambiente propicio. ✓ Ingresarán al introductorio aquellos jóvenes mayores de 18
--	---

<p>Introducción a la Biblia</p> <p>Historia de Salvación</p> <p>Introducción a la fe (Catecismo de la Iglesia Católica)</p> <p>Iniciación a la liturgia</p> <p>Vida de san Juan Eudes</p> <p>Pastoral y catequesis</p> <p>Método de estudio</p>	<p>años que, habiendo culminado estudios de nivel secundario, manifiesten su opción por la vida sacerdotal después del tiempo de discernimiento vocacional.</p> <p>✓ Se procurará que cada candidato descubra que él es el primer responsable de su formación, conozca y desarrolle sus cualidades y carismas, se integre como agente vivo y responsable en la comunidad formadora y tome conciencia de que esta etapa es el primer paso de un proceso que durará toda la vida.¹¹</p> <p>✓ Los contenidos y la metodología de estudio proporcionarán las bases para seguir un camino de vida cristiana, centrada en el Misterio de Cristo y de la Iglesia, y orientada a la vivencia y el compromiso de una opción vocacional concreta.</p> <p>✓ Se propiciará el conocimiento y la reflexión, a la luz del Evangelio, de las realidades personales, familiares, sociopolíticas y eclesiales.</p> <p>✓ Se introducirá al candidato a la experiencia de fraternidad y de participación comunitaria en el trabajo pastoral.</p>
CONDICIONES FORMATIVAS	
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Casas de formación. ❖ Acompañantes – (Director del propedéutico y Equipo de Formación, conferencistas, profesores y acompañante espiritual) 	

DIMENSIÓN PASTORAL Y MISIONERA
OBJETIVO
Lograr que los candidatos tengan una experiencia intensa de encuentro con

¹¹ Cfr. PDV 62

Jesucristo "Buen Pastor" que los capacite en su iniciación pastoral, asumiendo el perfil de evangelizadores y formadores.		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
<p>Formación en las dimensiones eclesial y pastoral.</p> <p>Experiencia de Dios y discipulado acentuando el ejercicio de la misión.</p> <p>Formación cristiana:</p> <p>a) Apertura al diálogo. b) Actitud de discípulo. c) Sentido comunitario de la fe. d) Sentido salvífico de la vida e) Sentido de pertenencia a la Iglesia y a la CJM.</p> <p>Estudio de documentos eclesiales y eudistas sobre la misión.</p> <p>Experiencia misionera al final del proceso.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Visita a diversos espacios pastorales de la Provincia y de la diócesis. • Abrirle el panorama a otras experiencias de movimientos. • Conocimiento de los diversos movimientos apostólicos. • Lectura y análisis de los documentos que orientan la actividad pastoral de la Iglesia LG, GS, OT, DA, Plan de Pastoral de la Iglesia Particular y plan provincial. • Talleres de planeación y desempeño pastoral. • Planeación, preparación, ejecución y evaluación comunitaria de la misión de clausura. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Identifica la necesaria dimensión comunitaria y eclesial de su vocación. ✓ Reconoce el carácter servicial del ministerio que tiene que estar encima de búsquedas personales de reconocimiento y status social y económico. ✓ Identificación de sus trabajos en equipo. ✓ Conoce el plan pastoral de la diócesis. ✓ Identifica la dimensión misionera de la vocación sacerdotal. ✓ Conocimiento de las directrices de la congregación. ✓ Necesidad de formar al laico. En medio de la pastoral el candidato se identifica en el carisma de la CJM. ✓ Tiene apertura, respeto y sentido crítico frente a los diferentes movimientos apostólicos. ✓ Conoce los documentos que orientan la acción pastoral de la Iglesia y está familiarizados con los conceptos fundamentales.

	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento y participación en las actividades pastorales de parroquias y obras de la Provincia. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Identifican los diversos principios que orientan la acción pastoral que orientan la Iglesia. ✓ Responde con generosidad, creatividad y responsabilidad la preparación y la realización de la misión y valoran como una experiencia fundamental en su proceso.
CONDICIONES FORMATIVAS		
<ul style="list-style-type: none"> ❖ El plan de formación pastoral del seminario ❖ El plan pastoral de la diócesis ❖ El responsable de la formación pastoral ❖ Los organismos pastorales de la iglesia particular ❖ Los movimientos apostólicos ❖ Los “lugares” de experiencia pastoral y sus responsables ❖ Plan Provincial. ❖ Responsable de la formación. Asesor. 		

5.3. Ciclo filosófico

DIMENSIÓN HUMANA		
OBJETIVO		
<p>Adquirir un conocimiento del hombre, del mundo y de Dios, apoyándose en el patrimonio filosófico, que le ayude a desarrollar su dimensión humano-afectiva para aprehender y comprender la realidad social, económica y política.</p>		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
<p>Desarrollo físico</p> <ul style="list-style-type: none"> • Deporte y cultura física • Higiene personal <p>Desarrollo emocional</p> <ul style="list-style-type: none"> • Seguridad personal • Autoestima • Profundización en las 	<ul style="list-style-type: none"> • Práctica de los distintos deportes • Aseo personal y orden en la habitación • Talleres de formación humana • Talleres cognitivos 	<p><i>Al finalizar esta etapa el candidato estará en capacidad de asumir:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ La práctica asidua del deporte ✓ La mirada más clara de sí mismo y de la seguridad personal ✓ La apertura en sus relaciones y la madurez en el trato

<p>relaciones humanas – asertividad en la amistad</p> <ul style="list-style-type: none"> • Asumir responsabilidades • Moverse por convicciones • Tolerancia a la frustración <p>Desarrollo intelectual</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer los postulados filosóficos clásicos del hombre, del mundo y de Dios • Perfeccionar los métodos de estudio • Formación en valores humanos • Razonable sentido de justicia <p>Desarrollo social</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento de la realidad socio-política • Diálogo efectivo con el entorno • Uso adecuado de las TIC´S <p>Desarrollo Comunitario</p> <ul style="list-style-type: none"> • Capacidad de adaptación a los diversos ámbitos de la vida comunitaria • Sentido de pertenencia 	<p>sobre celibato y afectividad, asertividad y convicciones.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Participación activa en la planeación • Clases en la universidad • Taller de métodos de estudio • Taller en valores humanos <ul style="list-style-type: none"> • Análisis crítico de prensa • Taller sobre ventajas y desventajas de las TIC´S • Manejo responsable de los medios <ul style="list-style-type: none"> • Trabajo en equipo • Orientación en la austeridad y adecuado manejo de recursos económicos • Reuniones comunitarias • Visita a las obras de la provincia • Salidas comunitarias y de recreación. 	<p>con las personas.</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Las responsabilidades asumidas desde la libertad ✓ La formación filosófica como una herramienta para crecimiento personal y el discernimiento de las realidades del mundo ✓ El uso responsable del tiempo ✓ Los valores en su acción cotidiana ✓ Disciplina personal ✓ El interés por los sucesos nacionales e internacionales ✓ El compromiso con las necesidades y sufrimientos del hombre ✓ Aprovechará las TIC´S ✓ Disponibilidad para el servicio ✓ Acogida de la autoridad ✓ Aptitudes para la convivencia
CONDICIONES FORMATIVAS		
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Casas de formación ❖ Acompañantes – (Director del propedéutico y Equipo de 		

<p>Formación, conferencistas, profesores y acompañante espiritual)</p> <ul style="list-style-type: none"> ❖ Asesoría y acompañamiento psicológico ❖ Formación Universitaria - Biblioteca filosófica

DIMENSIÓN ESPIRITUAL EUDISTA		
OBJETIVO		
<p>Acompañar al candidato que ha tomado una opción por Jesús, para que llegue a ser discípulo del Señor en la escuela de santidad y vida de San Juan Eudes.</p>		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
<p>Iniciación en la espiritualidad presbiteral.</p> <p>Lectio Divina</p> <p>Catequesis</p> <p>El acompañamiento espiritual</p> <p>Temas específicos de la espiritualidad Eudista.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Retiro de iniciación semestral • Jornadas espirituales en los tiempos litúrgicos. • Ejercicio periódico de la Lectio Divina • Liturgia de las Horas • Culto Mariano • Dirección espiritual • Proyecto personal de vida. • Retiros espirituales con contenido eudista. • Oración eudista. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Una persona leal y fiel a la Iglesia. ✓ Una persona que mire con ojos de fe los acontecimientos de su vida diaria. ✓ Un creyente que siente el llamado del Maestro y Señor Jesucristo. ✓ Una persona identificada con la espiritualidad eudista.
CONDICIONES FORMATIVAS		
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Casa de formación ❖ Casas de encuentros ❖ Acompañantes – (Director de filosofía, Equipo de Formación, Conferencistas, profesores) ❖ Asesoría y acompañamiento espiritual ❖ Formación Universitaria - Biblioteca espiritual y eudista 		

DIMENSIÓN ACADÉMICA	
OBJETIVO	
<p>Conocer el origen y desarrollo del pensamiento humano, para adquirir un conocimiento básico, sólido, coherente y profundo de la persona y de sus relaciones con el mundo, con los demás y con Dios.</p>	
PENSUM	CRITERIOS EVALUATIVOS
<p>FILOSÓFICAS</p> <p>Historia de la Filosofía Antigua Historia de la Filosofía Medieval</p>	<p style="text-align: center;">Conocimientos</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Tendrá una visión de conjunto de la

<p>Historia de la Filosofía Moderna Historia de la Filosofía Contemporánea Historia de la Filosofía Latinoamericana Antropología Filosófica Epistemología (Teoría del conocimiento) Lógica Filosofía de la Religión (Teodicea) Ética Filosófica Metafísica (Ontología) Filosofía de la naturaleza (Cosmología) Filosofía del lenguaje Filosofía de la educación Didáctica de la Filosofía</p>	<p>Biblia.</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Adquirirá una adecuada comprensión e interpretación de los misterios de la fe. ✓ Tendrá una comprensión suficiente de la historia de la filosofía. ✓ Utilizará un lenguaje filosófico y una metodología argumentativa. ✓ Poseerá una base metafísica que le permita profundizar en los distintos fenómenos sociales y culturales para comprender al hombre en su relación histórica. ✓ Manejará la problemática asociada a la pastoral y conocerá sus principales temas y procedimientos. ✓ Entenderá suficientemente la sagrada liturgia. ✓ Tendrá, con la ayuda de la Psicología, Pedagogía, Sociología, etc., herramientas teóricas y marcos de referencia humanísticos.
<p style="text-align: center;">HUMANIDADES</p> <p>Desarrollo humano (psicología evolutiva) Psicología social Psicología del aprendizaje (Procesos de aprendizaje, Psicopedagogía) Pedagogía (Modelos pedagógicos) Sociología</p>	<p style="text-align: center;">Habilidades y Destrezas</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Conocerá el método para el análisis teórico y para relacionar diversas corrientes de pensamiento. ✓ Empleará las técnicas de comunicación escrita y oral. ✓ Adquirirá habilidad para construir juicios lógicos, éticos o de valor. ✓ Actuará como líder, comunicador social, consejero y asesor. ✓ Mostrará aptitudes para vivir en comunidad y trabajar en equipo.
<p style="text-align: center;">PASTORALES</p> <p>Introducción a la liturgia Documentos de la Iglesia I (Vat. II) Documentos de la Iglesia II (Latinoamericana) Pastoral Diversificada y de Conjunto Pastoral Urbana Medios de Comunicación Social</p>	<p style="text-align: center;">Actitudes y Valores</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Promoverá la dignidad de la persona humana en todas las etapas de su existencia. ✓ Analizará críticamente los cambios y estará dispuesto a renovarse. ✓ Será creativo y de espíritu constructivo.
<p style="text-align: center;">IDIOMAS</p> <p>Inglés, francés y portugués</p>	

	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Apreciará el trabajo inter y transdisciplinario en la toma de decisiones. ✓ Cultivará su fe y dará testimonio de la misma con su palabra y con su vida.
CONDICIONES FORMATIVAS	
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Casas de formación ❖ Acompañantes – (Director del propedéutico y Equipo de Formación, conferencistas, profesores y acompañante espiritual). ❖ Formación Universitaria - Biblioteca filosófica 	

DIMENSIÓN PASTORAL Y MISIONERA		
OBJETIVO		
Adquirir un adecuado conocimiento de la Iglesia y de la sociedad desde la perspectiva de la fe a través de la reflexión y la praxis pastoral.		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
Fundamentos y metodologías para la planeación pastoral. Formación práctica de análisis de la realidad Praxeología pastoral Estudio de los documentos básicos para la acción pastoral: <ul style="list-style-type: none"> • Gaudium et Spes • Apostolicam Actuositatem • Catechesi Tradendae • Christifideles Laici • Documento de Aparecida • Catecismo de la Iglesia Católica • El predicador apostólico (SJE) • El catecismo de la misión (SJE) 	<ul style="list-style-type: none"> • Práctica de la actividad pastoral. • Seguimiento y evaluación. • Aplicación de los instrumentos de acompañamiento pastoral. • Práctica pastoral de la iniciación cristiana (comunión y confirmación). • Práctica de las pastorales específicas. • Desarrollo de catequesis y talleres de evangelización con ayuda de los medios de comunicación. • Observaciones de campo – sensibilización pastoral • Pedagogía Catequética. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Reconoce la importancia del análisis de la realidad para el ejercicio de la pastoral. ✓ Ha adquirido la cultura y el método de la planeación pastoral e identifica los componentes básicos de un proyecto de pastoral. ✓ Reflexiona y mejora continuamente su acción pastoral; conoce y aplica los instrumentos de acompañamiento pastoral. ✓ Reconoce el papel del laico en la Iglesia y facilita su participación y liderazgo en las actividades pastorales ✓ Conoce y maneja con propiedad los documentos de la

<p>Formación sobre pastorales específicas</p> <p>Medios de comunicación social.</p>		<p>Iglesia y de san Juan Eudes que orientan la Pastoral.</p> <p>✓ Aplica pedagogía y métodos pastorales.</p> <p>✓ Conoce y aplica las técnicas y medios de comunicación en el ejercicio pastoral.</p> <p>✓ Cuenta ha desarrollado habilidades pedagógicas con niños y jóvenes.</p> <p>✓ Ha aprendido a usar los medios de comunicación en la acción pastoral.</p> <p>✓ Disponibilidad y desprendimiento.</p>
CONDICIONES FORMATIVAS		
<ul style="list-style-type: none"> ❖ El plan pastoral de la casa de formación ❖ El plan pastoral de la diócesis y de la parroquia. ❖ El responsable de la formación pastoral ❖ Los movimientos apostólicos y grupos parroquiales ❖ Metodología e instrumentos de la praxeología pastoral ❖ Conocimiento del Plan Provincial. 		

5.4. Tiempo de experiencia pastoral

DIMENSIÓN HUMANA		
OBJETIVO		
<p>Propiciar al candidato un ambiente formativo y fraterno para que comparta la vida apostólica en comunidad y fortalezca su opción eudista, durante el tiempo de experiencia pastoral.</p>		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
<p>Desarrollo humano</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cuidado de la salud • Deporte <p>Desarrollo emocional</p> <ul style="list-style-type: none"> • Autonomía 	<ul style="list-style-type: none"> • Práctica del deporte y otras actividades físicas. • Salidas comunitarias y de recreación 	<p><i>Al finalizar esta etapa el candidato estará en capacidad de asumir:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Autonomía ✓ Disponibilidad para el servicio

<ul style="list-style-type: none"> • Libertad y responsabilidad • Asertividad • Discreción de juicio <p>Desarrollo intelectual</p> <ul style="list-style-type: none"> • Aplicación de los aprendizajes pedagógicos, didácticos y administrativos adquiridos <p>Desarrollo social</p> <ul style="list-style-type: none"> • Adaptación a nuevas circunstancias • Aceptación de los demás • Trabajo en equipo • Liderazgo en el trabajo pastoral <p>Desarrollo comunitario</p> <ul style="list-style-type: none"> • Fuerte experiencia de vida en comunidad eudista • Identificación con la obra 	<ul style="list-style-type: none"> • Aplicación de los valores humanos y el buen criterio • Dirección y desarrollo de planes pastorales y el acompañamiento de grupos en la obra • Contacto y desenvolvimiento con personas de distinta condición. • Aprendizaje de las habilidades propias del servicio a realizar • Aprendizaje de la discreción • Desarrollo de su servicio pastoral específico • Ejercicio de la formación y la evangelización • Trabajo de planeación del lugar de pastoral • Participación en el desarrollo y evaluación de las actividades del lugar de pastoral. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Ejercicio de la obediencia ✓ Capacidad de adaptarse a nuevas circunstancias. ✓ Capacidad de juicio y tolerancia. ✓ Capacidad de aceptar a los demás y trabajar con ellos. ✓ Capacidad para planear, ejecutar y evaluar proyectos formadores y evangelizadores ✓ Capacidad para impartir la enseñanza en los diferentes ambientes pastorales.
--	---	---

CONDICIONES FORMATIVAS

- ❖ Lugar de pastoral.
- ❖ Planes de pastoral.
- ❖ Personas, grupos, comunidades, etc., en el sitio de pastoral.
- ❖ Equipo responsable del acompañamiento.
- ❖ Acompañamiento espiritual.

DIMENSIÓN ESPIRITUAL EUDISTA

OBJETIVO

Ofrecer al candidato un período de inserción pastoral en las diferentes obras de la Provincia, a través del ejercicio de la caridad pastoral para fortalecer en él su tarea formadora y evangelizadora y su identidad de discípulo misionero.

CONTENIDOS

ACTIVIDADES

**CRITERIOS
EVALUATIVOS**

<p>Iniciación en la espiritualidad de la pastoral.</p> <p>Unidad dinámica entre lo espiritual y lo apostólico.</p> <p>Espiritualidad de la misión eudista</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Inserción en una Iglesia local. • Jornadas de oración con la comunidad cristiana. • Jornadas espirituales con la comunidad local • Dirección espiritual. • Proyecto personal de vida. • Retiros espirituales eudistas. • Oración Eudista. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Que tenga sensibilidad de pastor según el corazón de Dios. ✓ Que asuma consciente y maduramente las responsabilidades. ✓ Que valore los problemas y establezca prioridades y los medios de solución ✓ Que tenga motivaciones de fe y de identificación con la espiritualidad eudista.
CONDICIONES FORMATIVAS		
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Lugar de pastoral con sus espacios y actividades espirituales y litúrgicas. ❖ Acompañamiento: acompañante espiritual, párroco, superior local, etc. 		

DIMENSIÓN PASTORAL Y MISIONERA		
OBJETIVO		
Ofrecer al candidato la experiencia pastoral en una obra y comunidad local como posibilidad de integración de los estudios y prácticas realizados previamente.		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
<p>Pastoral de Conjunto en la obra asignada.</p> <p>Estructuración y ejecución de planes pastorales.</p> <p>Planeación y acompañamiento de los procesos formativos y evangelizadores.</p> <p>Vivencia comunitaria y apostólica de la pastoral.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Acompañamiento y animación a grupos apostólicos • Seguimiento y monitoreo al plan pastoral de la obra. • Elaboración, acompañamiento y evaluación del plan de pastoral. • Inserción en la vida de la comunidad local y de la obra. • Práctica en la administración parroquial. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Establece relaciones maduras con los laicos ✓ Sabe planear y trabajar participativamente con el responsable, con la comunidad local y los laicos ✓ Desarrolla habilidades de trabajo en equipo ✓ Lidera procesos de pastoral en corresponsabilidad con los laicos. ✓ Desarrolla procesos

Apropiación de las líneas pastorales de la diócesis, provincia, comunidad local y la obra.	<ul style="list-style-type: none"> • Práctica en la administración de seminarios. • Acompañamiento a personas y grupos. • Práctica de los procesos de catequesis sacramental y litúrgica. • Acompañamiento de los distintos grupos y ejercicio de las diversas dimensiones del ministerio presbiteral: <ul style="list-style-type: none"> • Vida sacramental. • Servicio a los pobres. • Ministerio de la predicación. 	<p>en la dinámica pastoral.</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Identifica las instancias de comunión eclesial. ✓ Aprende asuntos administrativos, económicos, tributarios, contables, laborales y recursos humanos. ✓ Conoce las orientaciones de administración de parroquias y seminarios. ✓ Establece comunión con el presbiterio. ✓ Conoce el plan diocesano de pastoral.
Capacitación en administración parroquial		
Capacitación en administración de seminarios.		
Capacitación para los sacramentos de iniciación cristiana.		
Animación y de preparación de celebraciones litúrgicas.		

CONDICIONES FORMATIVAS

- ❖ Los lugares de experiencia pastoral y sus responsables
- ❖ Plan provincial.
- ❖ Responsable del acompañamiento
- ❖ El directorio de la formación
- ❖ El plan pastoral de la diócesis
- ❖ El plan pastoral parroquial o de la casa de formación
- ❖ Los organismos de comunión parroquial
- ❖ Los movimientos apostólicos parroquiales
- ❖ Los organismos pastorales de la Iglesia particular

5.5. Ciclo teológico

DIMENSIÓN HUMANA		
OBJETIVO		
Consolidar en el candidato las dimensiones de su formación para se configure como un ser humano integral capacitado y cualificado al servicio de la Iglesia		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
Desarrollo físico <ul style="list-style-type: none"> • Cuidado de la salud • Práctica del deporte 	<ul style="list-style-type: none"> • Visita al médico • Práctica del deporte • Taller sobre vida saludable 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Una persona saludable que cuida de sí misma y de su presentación personal ✓ Un hombre que ha

<p>Desarrollo emocional</p> <ul style="list-style-type: none"> • Inteligencia emocional • Autoestima • Sexualidad y celibato • Identidad, intimidad y generatividad. <p>Desarrollo intelectual</p> <ul style="list-style-type: none"> • Inteligencias múltiples • El carácter, la voluntad y la libertad • Estudios en teología <p>Desarrollo social</p> <ul style="list-style-type: none"> • El trabajo en equipo • Sentido de pertenencia a la casa – Iglesia - CJM • Arte de hablar en público <p>Desarrollo comunitario</p> <ul style="list-style-type: none"> • Capacidad y actitud crítica ante la realidad social, política y religiosa • Ubicación en la sociedad • Buen criterio • Madurez integral • Disposición para el compartir en espíritu de pobreza los bienes. • Fuerte vínculo comunitario 	<ul style="list-style-type: none"> • Seminario sobre inteligencia emocional • Talleres de profundización sobre autoestima • Formación para la vivencia de la sexualidad y el celibato. <ul style="list-style-type: none"> • Seminario sobre inteligencias múltiples • Talleres sobre libertad y responsabilidad <ul style="list-style-type: none"> • Taller teórico-práctico sobre trabajo en grupo y en equipo. • Responsabilidades comunitarias • Curso y taller sobre oratoria y homilética. <ul style="list-style-type: none"> • Coloquios formativos sobre diversos temas eclesiales, comunitarios, de realidades sociales, etc. • Salidas comunitarias y de recreación. • Formación para asumir la misión de la congregación 	<p>optado con seriedad y generosidad por un estilo de vida célibe y capaz de buenas relaciones</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Una persona de juicio y de buen criterio frente a las personas, los acontecimientos y los problemas de la vida ✓ Una persona estable y firme en sus decisiones, capaz de comprometerse con el servicio a la Iglesia y la CJM. ✓ Una persona inquieta intelectualmente y abierta a los retos cotidianos ✓ Una persona que en sus relaciones sociales refleja una amplitud y calidad en el diario vivir. ✓ Una persona disponible para la misión y pronta para la obediencia ✓ Una persona que ha asumido la vida austera. ✓ Una persona responsable en el manejo de los medios. ✓ Una persona que presenta una imagen armónica de los diversos aspectos de su personalidad ✓ Una persona decidida vocacionalmente
CONDICIONES FORMATIVAS		
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Casas de formación ❖ Acompañantes: (equipo de formación, profesores, 		

acompañante espiritual, etc. ❖ Asesoría y acompañamiento psicológico ❖ Formación universitaria - Biblioteca teológica ❖ Experiencia de pastoral semanal
--

DIMENSIÓN ESPIRITUAL EUDISTA		
OBJETIVO		
<p>Acompañar al discípulo misionero en su opción por el ministerio presbiteral en la CJM, para configurarse con Cristo Maestro, Sacerdote y Pastor.</p>		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
Estudio de la teología Estudio de la Biblia Espiritualidad diocesana Escuelas de espiritualidad Ministerios y órdenes. Espiritualidad eudista sacerdotal	<ul style="list-style-type: none"> • Retiro de inicio • Jornadas espirituales en los tiempos litúrgicos. • Lectio divina • Liturgia de las Horas • Culto mariano • Dirección espiritual • Retiros de ministerios y órdenes. • Encuentros con obispos y sacerdotes diocesanos. • Proyecto personal de vida. • Oración eudista • Retiro espiritual eudista 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Un cristiano comprometido, identificado con Jesucristo ✓ Un servidor del Evangelio y de la Iglesia. ✓ Un hombre de oración ✓ Un hombre en comunión con la iglesia particular. ✓ Una persona que ama la Palabra y acoge el magisterio de la Iglesia. ✓ Un candidato plenamente convencido y enamorado de la espiritualidad eudista.
CONDICIONES FORMATIVAS		
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Casas de formación y de encuentros ❖ Acompañantes: equipo de formación, profesores, conferencistas, acompañante espiritual, etc. ❖ Asesoría y acompañamiento psicológico ❖ Formación universitaria - Biblioteca teológica, espiritual y eudista 		

DIMENSIÓN ACADÉMICA	
OBJETIVO	
<p>Posibilitar que los estudiantes desarrollen las competencias específicas del quehacer teológico, a partir de una reflexión crítica, sistemática e histórico-contextual de la experiencia cristiana religiosa para impulsar la transformación de la sociedad fundada en los valores del Evangelio.</p>	
PENSUM	CRITERIOS EVALUATIVOS

<p style="text-align: center;">ÁREA BÍBLICA</p> <p>Introducción al Antiguo Testamento Introducción al Nuevo Testamento Pentateuco Libros históricos Profetas Salmos y sapienciales Sinópticos Escritos paulinos Cartas católicas Escritos joánicos Síntesis bíblica</p> <p style="text-align: center;">ÁREA DOGMÁTICA</p> <p>Introducción a la Teología Revelación y fe Hermenéutica Misterio de Dios Cristología Pneumatología Antropología teológica Eclesiología Mariología Escatología Síntesis teológica</p> <p style="text-align: center;">ÁREA DE TEOLOGÍA SACRAMENTAL</p> <p>Introducción a la teología sacramental Bautismo y Confirmación Eucaristía Ministerios eclesiales Matrimonio Reconciliación y Unción Práctica de la confesión Liturgia sacramental</p> <p style="text-align: center;">ÁREA DE TEOLOGÍA MORAL</p> <p>Moral fundamental</p>	<p>Conocimientos</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Dominará la estructura, temas principales, naturaleza literaria y significado trascendente de la Sagrada Escritura. ✓ Tendrá los conocimientos pertinentes sobre la exégesis para hacer aplicaciones pastorales de los textos de la Biblia. ✓ Adquirirá en lo posible una adecuada comprensión e interpretación del misterio de Dios, de la persona de Cristo, de su misión y de su mensaje, de Santa María Virgen, de la Iglesia y de la escatología. ✓ Entenderá y aplicará personalmente los temas más significativos de la teología moral y pastoral, en su dimensión fundamental, personal y social. ✓ Manejará la problemática asociada a la pastoral y conocerá sus principales temas y procedimientos. ✓ Entenderá suficientemente la sagrada liturgia y el papel santificante de los sacramentos. ✓ Tendrá, con la ayuda del Derecho Canónico, la sociología de la parroquia y la espiritualidad, herramientas teóricas y marcos de referencia. <p>Habilidades y destrezas</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Dominará el método para el análisis teórico y para relacionar diversas corrientes de pensamiento.
--	--

<p>Moral sexual Bioética Ecoteología (medio ambiente) Moral social Doctrina social de la Iglesia</p> <p style="text-align: center;">ÁREA DE HISTORIA DE LA IGLESIA</p> <p>Patrología Historia de la Iglesia antigua Historia de la Iglesia medieval Historia de la Iglesia contemporánea Historia de la Iglesia en América Latina Grandes religiones y ecumenismo</p> <p style="text-align: center;">ÁREA DE DERECHO CANÓNICO</p> <p>Introducción al Derecho Canónico Derecho canónico matrimonial Derecho canónico sacramental Derecho canónico parroquial</p> <p style="text-align: center;">ÁREA DE TEOLOGÍA PASTORAL</p> <p>Introducción a la Teología pastoral Religiosidad popular y movimientos eclesiales Pastoral social Misionología Administración parroquial Homilética (Técnicas de predicación)</p> <p style="text-align: center;">ÁREA DE TEOLOGÍA ESPIRITUAL</p> <p>Historia de la espiritualidad Teología espiritual</p> <p style="text-align: center;">LENGUAS CLÁSICAS</p> <p>Hebreo, griego y latín.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Dominará las técnicas de comunicación escrita y oral, particularmente las relativas a altos niveles de abstracción. ✓ Adquirirá habilidad para construir juicios lógicos, éticos o de valor. ✓ Actuará como líder, comunicador social, consejero y asesor. ✓ Se entrenará para vivir en comunidad y trabajar en equipo. <p>Actitudes y valores</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Defenderá sin desmayo la inviolable dignidad de la persona humana en todas las etapas de su existencia. ✓ Analizará críticamente los cambios y estará dispuesto a renovarse. ✓ Será creativo y de espíritu constructivo. ✓ Respetará las tradiciones culturales y las creencias de los diversos sectores de la población en la que viva. ✓ Luchará por mejorar el medio ambiente. ✓ Apreciará el trabajo interdisciplinario y los procedimientos democráticos en la toma de decisiones. ✓ Cultivará su fe y dará testimonio de la misma con su palabra y en su vida. ✓ Se comprometerá con su propio crecimiento personal en la búsqueda de la santidad. ✓ Manifestará una actitud abierta hacia
---	---

	el otro en el respeto a su ser diferente y en la aceptación de su persona como hermano.
CONDICIONES FORMATIVAS	
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Casas de formación ❖ Acompañantes: equipo de formación, profesores, conferencistas, acompañante espiritual, etc. ❖ Formación universitaria - Biblioteca teológica ❖ Experiencia de pastoral semanal 	

DIMENSIÓN PASTORAL Y MISIONERA		
OBJETIVO		
Configurarse con Cristo Buen Pastor en la línea de los valores del carisma y misión de la Congregación de Jesús y María		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
Integración entre los saberes teológicos y la acción pastoral. Desarrollo de creatividad, iniciativa y liderazgo. Profundización en pastorales específicas. Animación bíblica de la pastoral Capacitación para preparar y acompañar planes de pastoral a nivel parroquial y diocesano. Estudio de los escritos sacerdotales de san Juan Eudes. Identificación y configuración con Cristo Buen Pastor. Profundización en pedagogía y	<ul style="list-style-type: none"> • Seminarios y prácticas en manejo y resolución de conflictos. • Prácticas en acompañamiento y planeación de grupos y actividades en las pastorales específicas. • Prácticas pedagógicas, preparación de catequesis y elaboración de material para la formación de laicos. • Preparación, realización y evaluación de experiencias misioneras. • Estudio de los documentos sobre formación sacerdotal. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Ha aprendido y generado proceso pastorales efectivos. Integra con sencillez los saberes teóricos y la acción pastoral ✓ Está en capacidad de proponer, planear, liderar y acompañar proyectos pastorales y formativos, de manera autónoma e integrada a las necesidades identificadas y a las orientaciones de la Iglesia particular. ✓ Ha crecido en su configuración personalidad de Cristo Buen Pastor. (acompañamiento, generosidad, entrega donación, criterios claros) ✓ Se adapta sin dificultad a los diferentes contextos sociales donde realiza su trabajo pastoral y

metodología catequética.	<ul style="list-style-type: none"> • Capacitación en acompañamiento personal y espiritual. 	<p>asume con tranquilidad las incomodidades que se puedan presentar</p> <p>✓ Tiene capacidad de acogida y es generoso con los pobres y no da signos de aburguesamiento y búsqueda de comodidades y beneficios a través del trabajo pastoral.</p> <p>✓ Muestra capacidad de iniciativa, disponibilidad, capacidad de servicio y liderazgo.</p> <p>✓ Es capaz de establecer y mantener relaciones sencillas y fraternas en sus actividades pastorales humanas y pastorales</p>
CONDICIONES FORMATIVAS		
<ul style="list-style-type: none"> ❖ El directorio de la formación ❖ Plan pastoral de la actividad parroquial ❖ El plan pastoral de la diócesis ❖ El plan pastoral de la casa de formación ❖ Los organismos de comunión parroquial ❖ Los movimientos apostólicos parroquiales ❖ Los organismos pastorales de la Iglesia particular ❖ Acompañante de la pastoral 		

5.6. Formación permanente

5.6.1. Objetivo general

Ofrecer al eudista los medios apropiados para que mantenga vivo el proceso de maduración, mediante la profundización de las diversas dimensiones de su vida: humano-afectiva, comunitaria, espiritual, académica, pastoral, misionera y eudista, para responder con eficiencia y alegría a la misión de la CJM en la Iglesia y en el mundo.

5.6.2. Políticas

- Prever con claridad en el plan de vida comunitaria un proyecto concreto de formación permanente de los miembros de la comunidad local.
- Insistir en la importancia del proyecto personal de vida de cada eudista como instrumento de acompañamiento y diálogo con el superior local.
- Participar activamente en los encuentros organizados en las diócesis donde servimos: reuniones de clero, sesiones de estudio, planeación pastoral etc.
- Intensificar nuestra participación en la pastoral parroquial y misionera de las diócesis donde trabajamos.
- Aprovechar los cursos, talleres, sesiones de estudio, actualización y profundización en las distintas áreas de la formación que ofrecen: El CELAM, la OSLAM, las Conferencias episcopales y las diócesis donde trabajamos.
- Organizar periódicamente en la provincia o en la región encuentros de actualización y profundización de cada una de las dimensiones de la formación, con un tema específico para cada año.
- Organizar encuentros de formación permanente y actualización de acuerdo con la edad: jóvenes, media edad y adultos mayores.
- Aprovechar los cursos y las especializaciones virtuales y a distancia que proponen las universidades.
- Proporcionar estudios de especialización presencial en universidades según las necesidades de la provincial.
- Especificar los énfasis de la formación permanente de acuerdo a las distintas etapas vitales y ministeriales.

DIMENSIÓN HUMANA-COMUNITARIA		
OBJETIVO		
Favorecer el cultivo y el desarrollo de los valores personales que posibiliten la continuidad en el crecimiento y la madurez para la vida fraterna y apostólica.		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
Desarrollo físico <ul style="list-style-type: none"> • El cuidado de la salud • Deporte y ejercicios físicos 	<ul style="list-style-type: none"> • Proyecto personal de vida. • Actividades lúdicas y de sano esparcimiento. • Visitas médicas (chequeo anual) 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Constatación de un ambiente cálido, fraterno y alegre dentro del presbiterio ✓ Grupos fraternos entre los mismos presbíteros que se apoyan
Desarrollo emocional <ul style="list-style-type: none"> • Crecimiento, madurez y manejo de la vida afectiva • Sensibilidad y solidaridad frente a las 	<ul style="list-style-type: none"> • Acompañamiento humano y espiritual. • Plan de vida comunitaria. • Calidad de las 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Gusto por el apoyo, temática y asuntos tratados ✓ Opiniones favorables del obispo-superior y del presbiterio ✓ Menor cantidad de

<p>necesidades de los demás.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Fraternidad y empatía • Tolerancia a la frustración en el trabajo • Aprendizaje de lenguaje no verbal • La propia familia en la vida y el equilibrio del eudista. <p>Desarrollo comunitario</p> <ul style="list-style-type: none"> • Equilibrio en las reacciones y las relaciones interpersonales. • Participación activa en el plan de vida comunitaria. • Compromiso personal en la vivencia auténtica de los valores humanos. • Sano reconocimiento de los valores, cualidades y habilidades de los hermanos y la corrección fraterna evangélica. • Capacidad de escucha, diálogo y aceptación. • Desprendimiento y buen uso de los bienes materiales. • Testimonio de vida. 	<p>relaciones interpersonales.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Espacios para el diálogo y compartir fraterno. • Cursos y talleres de madurez humana. • Asistencia terapéutica. <ul style="list-style-type: none"> • Diálogos en ambiente de amistad y apoyo con grupos de presbíteros • Conferencias con expertos sobre temas de interés • Encuentros de recreación y descanso • Lecturas de libros o artículos para ser compartidos • Visitas a presbíteros enfermos y en dificultad. • Celebración de aniversarios 	<p>presbíteros con problemas en la diócesis y comunidad</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Los presbíteros expresan cada vez más sentirse realizados en su vida y ministerio con actitudes de acogida a los demás. ✓ Comentarios positivos del pueblo cristiano sobre sus presbíteros
--	---	---

CONDICIONES FORMATIVAS

- ❖ Constituciones y Reglas Prácticas
- ❖ Administración y plan provincial
- ❖ Comunidad local
- ❖ Encuentros locales, zonales, regionales, provinciales, congregacionales, culturales y eclesiales.
- ❖ La obra pastoral
- ❖ Plan de vida comunitaria

- ❖ La familia y las amistades.
- ❖ Personas que participan en las diversas pastorales

DIMENSIÓN ESPIRITUAL EUDISTA

OBJETIVO

Profundizar en la experiencia y los contenidos de nuestro patrimonio espiritual para fortalecer la vida espiritual y comunitaria del eudista.

CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
<p>Creatividad en la oración personal, comunitaria y eudista.</p> <p>Intimidad con el Señor Jesús.</p> <p>Impregnación y vivencia del Espíritu Santo.</p> <p>Experiencia, vivencia y expresión de la sacramentalidad cristiana.</p> <p>Espiritualidad eudista</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Proyecto personal de vida. • Acompañamiento espiritual. • Plan de vida comunitaria. • Retiros, visita al Santísimo. • Preparación, celebración y vivencia de los sacramento. • Liturgia de la Iglesia. • Lectio divina. • Culto mariano. • Liturgia de las horas. • Cursos de actualización en la eudística. • Encuentros Eudista. • Jornadas de oración y retiros espirituales. • Dirección espiritual. • Oración eudista 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Un pastor que viva con alegría su ministerio. ✓ Un discípulo abierto a la cultura. ✓ Un seguidor apasionado de Jesús. ✓ Un liturgo que haga de su vida una alabanza permanente. ✓ Un formador – evangelizador convencido. ✓ Un fiel discípulo de san Juan Eudes. ✓ Un ministro que se actualiza.

CONDICIONES FORMATIVAS

- ❖ Sagradas Escrituras
- ❖ Legado espiritual de la Iglesia
- ❖ Legado espiritual de San Juan Eudes
- ❖ Constituciones y Reglas Prácticas
- ❖ Administración y plan provincial
- ❖ Comunidad local
- ❖ Centros de espiritualidad
- ❖ La obra pastoral
- ❖ Plan de vida comunitarias
- ❖ Personas que participan en las diversas pastorales

DIMENSIÓN ACADÉMICA		
OBJETIVO		
Continuar la capacitación académica del eudista para favorecer su ejercicio competente de su misión y la vida fraterna en comunitaria.		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
<p>Educación continuada de calidad en diversas disciplinas según las necesidades de la provincia y de la Iglesia.</p> <p>Especializaciones en centros de estudio superior civil o eclesiástico.</p> <p>Especialización propiamente eudista.</p> <p>Estudio autodidacta y virtual.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Proyecto personal de vida. • Plan de vida comunitaria. • Cursos, diplomados, seminarios, licenciaturas, maestrías, doctorados. • Lectura y estudio de libros, revistas, artículos, etc. • Internet y multimedia. • Diplomados en gestión de proyectos y de calidad continuada. • Estudios presenciales, a distancia o virtuales en universidades. • Aprovechamiento de las Tic's. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Adquisición de títulos ✓ Manejo de las Tic's. ✓ Posee dotes pedagógicas. ✓ Capacidad de diálogo con todo tipo de personas. ✓ Criterio inter y transdisciplinar. ✓ Pone sus capacidades y títulos al servicio de la misión. ✓ Adaptación a las distintas realidades.
CONDICIONES FORMATIVAS		
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Constituciones y Reglas Prácticas ❖ Administración y plan provincial ❖ Comunidad local ❖ Bibliotecas ❖ Internet y multimedia ❖ Centro de estudios especializados ❖ Las diócesis ❖ Plan de vida comunitaria ❖ Benefactores 		

DIMENSIÓN MINISTERIAL, PASTORAL Y MISIONERA		
OBJETIVO		
Dinamizar el ejercicio apostólico y misionero como expresión auténtica de la identidad eudista para el servicio del Reino.		
CONTENIDOS	ACTIVIDADES	CRITERIOS EVALUATIVOS
Juntos para la misión.	<ul style="list-style-type: none"> • Proyecto personal de 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Mantiene relaciones

<p>Verdadero espíritu y motivación comunitarista.</p>	<p>vida.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Plan de vida comunitaria. 	<p>cercanas, sencillas y efectivas con las comunidades que acompaña, con el presbiterio diocesano.</p>
<p>Discipulado misionero en las culturas.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Proyectos pastorales de la Iglesia, la diócesis, la congregación, la provincia, etc. 	<p>✓ Es abierto al diálogo, tiene capacidad de servicio, humildad,</p>
<p>Inculturación.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Conformación de grupos apostólicos. 	<p>valoración de los carismas ajenos,</p>
<p>Renovación de la fe propia y del pueblo de Dios.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Especialización en centros de pastoral. • Producción de material. 	<p>disposición a dejarse interpelar por los demás, obediencia al obispo y superiores y apertura para crecer en comunión misionera con los presbíteros, diáconos, religiosos y laicos, sirviendo a la unidad en la diversidad (DA 324)</p>
<p>Ejercicio del ministerio.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios en administración pastoral. 	<p>✓ Se apropia y se compromete con los objetivos y actividades del plan de pastoral de la provincia y de la Iglesia particular.</p>
<p>Poner al servicio los dones y carismas personales.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Encuentros sobre pastoral. • Presupuestos locales y de las obras. 	<p>✓ Sabe aprovechar las técnicas de comunicación para la formación permanente en orden al servicio ministerial.</p>
<p>Descubrir y promover los carismas y ministerios en la comunidad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cuidado y mantenimiento de los bienes de las obras. • Talleres de acompañamiento personal y espiritual. 	<p>✓ Sabe aprovechar las técnicas de comunicación para la formación permanente en orden al servicio ministerial.</p>
<p>Ayuda al crecimiento de la comunidad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cursos presenciales y virtuales de actualización en planeación pastoral y pastorales específicas. 	<p>✓ Sabe aprovechar las técnicas de comunicación para la formación permanente en orden al servicio ministerial.</p>
<p>Responsabilidad administrativa, transparencia y solidaridad y económica.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Aprovechar las técnicas de comunicación para la formación permanente. 	<p>✓ Sabe aprovechar las técnicas de comunicación para la formación permanente en orden al servicio ministerial.</p>
<p>Anuncio testimonial de la Palabra.</p>	<p></p>	<p></p>
<p>Impregnar la vida pastoral con la espiritualidad eudista.</p>	<p></p>	<p></p>
<p>Actualización permanente y profundización en metodologías de planeación pastoral y pastorales específicas.</p>	<p></p>	<p></p>

Participación activa en la pastoral orgánica de la Iglesia particular y en el planeación de la provincia.		
CONDICIONES FORMATIVAS		
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Las Sagradas Escrituras ❖ Legado espiritual de san Juan Eudes ❖ Magisterio pastoral y social de la Iglesia ❖ Las Iglesias particulares ❖ Constituciones y Reglas Prácticas ❖ Administración y plan provincial ❖ Comunidad local ❖ Proyectos pastorales ❖ Ejercicio apostólico ❖ Encuentros locales, zonales, regionales, provinciales, congregacionales y eclesiales. ❖ La obra pastoral ❖ Plan de vida comunitaria ❖ Personas que participan en las diversas pastorales 		